



RUTH WERNER | FACUNDO AGUIRRE

INSURGENCIA OBRERA

en la Argentina 1969-1976

Clasismo, coordinadoras interfabiles
y estrategias de la izquierda

ediciones
IPS

movimiento: hoteles, organismos oficiales, hospitales, universidades, diarios, radios, canales de televisión, fábricas, teatros, ministerios, la Casa de Gobierno de Tierra del Fuego, pensiones, inquilinatos, departamentos, etc. ¡hasta un circuito automovilístico y la República de los Niños fueron ocupados! (...). En apenas doce días, del 4 al 15 de junio, se produjeron casi 500 tomas de distinto tipo en todo el país (y en su ‘pico’, del 11 al 15 de junio, más de 350)⁴¹.

En esta primera fase, la movilización obrera (y las conquistas obtenidas) será una consecuencia de la instauración del nuevo gobierno que “desencadena un movimiento reivindicativo que busca reeditar en el plano de la experiencia de trabajo el triunfo popular conseguido en las urnas. La proliferación de los conflictos refleja la voluntad de los trabajadores de explorar las nuevas condiciones políticas abiertas por la victoria electoral para modificar en su beneficio las relaciones de poder en la fábrica y la sociedad”⁴². Si bien estos conflictos, en su gran mayoría, fueron impulsados por las ilusiones en el gobierno, su propia manifestación, su extensión y el método con el que fueron llevados a cabo, pusieron en alerta a la burguesía con respecto al gobierno de Cámpora, que debió enfrentar inmediatamente esta paradoja: por un lado debía ponerle coto al movimiento para evitar que ganara en extensión y se radicalizara aún más y, por el otro, al hacerlo, veía debilitada su propia composición interna, que se desgajaba frente a las embestidas de la derecha peronista que buscaba expulsarlo del poder lo antes posible. Pero más allá de los avatares político-institucionales, la primera oleada de conflictos “esperanzados”, fundados en expectativas que rápidamente se revelarán excesivamente generosas, dejará su impronta “metodológica”: desde entonces en adelante, el recurso de la ocupación y la toma será el método para los conflictos más duros que se van a producir en la fase siguiente, una vez clausurada la “primavera” camporista en julio de 1973.

Según Jelin, de todas las huelgas que se realizaron en la fase que va de junio a septiembre de 1973, el 43% implicó la toma de plantas. La suspensión de tareas por parte de los asalariados se produjo en más de 120 conflictos. De éstos, aproximadamente las tres cuartas partes ocurrieron en compañías privadas y, el resto, en empresas estatales o en la administración pública. Dada la vigencia del Pacto Social, sólo en el 5% de los conflictos se plantearon demandas directas de aumento salarial. Pero de manera indirecta hubo puja salarial, escondida legalmente en la pelea por la reclasificación de tareas o por la reinterpretación de cláusulas de convenios vigentes.

De todas maneras, como señala Jelin, prevalecieron los conflictos por condiciones laborales. Como ejemplo de este tipo de luchas puede mencionarse el caso de la metalúrgica Tensa, en la que tuvieron lugar diversos quites de colaboración

41. Nievaz, Flabián, “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”. En Pucciarelli, A., op. cit., p. 355.

42. “Las luchas obreras actuales”, Revista *Pasado y presente*, Año IV Nº 2/3.

ante condiciones de insalubridad, exigiendo la provisión de ropa de trabajo y en solidaridad con operarios que fueron despedidos; o el caso de Corni, con un paro de 72 hs. por motivos similares.

En lo que respecta a la cuestión salarial fue emblemático el conflicto de la empresa Electro Mecánica Argentina (EMA), considerado el primero bajo el gobierno de Cámpora. Se originó en la solicitud de un aumento de emergencia que llevó a un quite de colaboración que afectó la producción. Simultáneamente otros doce establecimientos de la zona norte del Gran Buenos Aires se encontraban en conflicto, como la citada Tensa y Wobron. Estos conflictos estaban aislados entre sí. Las organizaciones de izquierda que participaban de la lucha, llamaban la atención sobre este aspecto y hacían responsable a la dirigencia oficial de los sindicatos. En AS, el PST denunciaba que existía una “conspiración de silencio”, reclamando a la UOM un “plenario que resuelva medidas de solidaridad”⁴³.

También el despido de activistas dio lugar a conflictos. En Citroën se vive una derrota en febrero de 1973, tras una huelga que duró quince días. Los activistas fueron despedidos (entre los que se encontraba un destacado militante del PST, el “Cabezón” Silva). Poco después de sus despidos, el 11 de marzo, fueron baleados frente al edificio de la CGT en la calle Azopardo.

Hubo otros conflictos contra los despidos, como el caso de la fábrica Del Carlo, o contra operaciones patronales de vaciamiento que implicaban despidos. Entre éstos últimos podemos mencionar el de Editorial Codex, donde los trabajadores, junto a la Federación Gráfica Bonaerense, se lanzaron a la huelga planteando que la empresa (en aquel entonces una editorial célebre y de larga trayectoria) fuera *expropiada por el Estado y pasara a funcionar bajo el control de los trabajadores y de la Federación Gráfica Bonaerense*. En la mayoría de estos enfrentamientos, la patronal tuvo que dar un paso atrás, dejando sin efecto los despidos y las suspensiones.

Entre las tomas de empresas podemos destacar la de la metalúrgica Ferroductil, cuyos trabajadores luchaban por la reapertura. Otro caso es el de Citoplast que se ocupó reclamando la reincorporación de 100 trabajadores suspendidos. También Di Paolo Hnos. (DPH), una fábrica plástica de la localidad de Boulogne que fue ocupada ante la suspensión de 40 operarios. La ocupación incluyó, en este caso, la toma de rehenes (un jefe de personal y dos integrantes de la vigilancia). Pero además de la reincorporación de los suspendidos y de mejoras en las condiciones de trabajo, el personal de DPH exigía la destitución de la comisión interna burocrática y el reconocimiento del comité de lucha recién votado.

En este período surgieron nuevas camadas de activistas. Se abrieron paso como direcciones de la base, en fábricas y empresas, manifestando claramente la tendencia a renovar dirigentes, a conformar organizaciones *ad hoc* como los comités de lucha y

43. AS N° 61, 30 de mayo al 6 de junio de 1973.

a impulsar listas opositoras contra la burocracia sindical. En su mayoría, estas nuevas direcciones estarán integradas por los compañeros más activos y combativos procedentes de organizaciones de la izquierda (JTP, PST, PRT, VC, PB, PO e incluso del PC, entre otras). Tal es el caso de Tensa –donde los obreros echaron a su antigua comisión interna– y el de las nuevas direcciones antiburocráticas –cuerpos de delegados y comisiones internas– surgidas en Astarsa, Ford, Indiel, Petroquímica Gral. Mosconi (PGM), Frigorífico Minguillón, General Motors, EMA o Citroën.

Así como en el caso de Tensa (o de DPH, donde se había conformado un comité de lucha elegido democráticamente en las secciones), en muchos de los conflictos de este período, el reconocimiento de los nuevos dirigentes fue un reclamo frecuente, asociado al resto de las reivindicaciones.

Dentro de las huelgas de este período queremos detenernos especialmente en dos conflictos, ambos de la zona norte del Gran Buenos Aires, que dan una idea aproximada de la combatividad de los métodos empleados por los trabajadores en ese período y de la intensidad del enfrentamiento con la patronal y con la burocracia sindical. Nos referimos al conflicto de los Astilleros Astarsa y a la toma del Sindicato Ceramista de Villa Adelina. Tanto el astillero como el nombrado sindicato formarán parte, luego, de la Coordinadora de la Zona Norte del Gran Buenos Aires.

La toma de Astilleros Astarsa

La lucha de los Astilleros Astarsa⁴⁴, desplegada en junio-julio de 1973, se originó poco antes del 25 de mayo con un accidente de trabajo que causó la muerte de un obrero. Carlos Morelli, un activista de la época, nos cuenta que “el 23 de mayo del ’73 (...) dos días antes de que asumiera el gobierno de Cámpora, hubo un accidente en el astillero. Un compañero se hirió gravemente: Alessio, José María Alessio. Los compañeros de la agrupación, que ya entonces tenía un poco de peso, decidieron parar el astillero”. Rubén Díaz, en su libro *Esos claroscuros del alma*, da detalles transmitidos por quienes presenciaron el accidente: “Dicen que Alessio salió como una tea. Del doble fondo salió por una boca prendido fuego de los pies a la cabeza. Otro muchacho, un hombre grande, lo agarra contra una chapa y le tira la blusa de él y le apaga el fuego. Dicen que estaba todo quemado. Y no había camilla, no habían bomberos, no habían mangueras... (...) entonces dijimos: ‘acá

44. Sobre los Astilleros Astarsa hay varias referencias en diferentes trabajos. Quizás el de mayor trascendencia pública haya sido el testimonio de Luis Venencio, obrero de Astillero Astarsa, en los tres tomos que constituyen *La Voluntad*. Recomendamos la lectura de Díaz, Rubén, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del ’70*, La Plata, Editorial El sueñero, 1999. Rubén Díaz fue obrero de los Astilleros Astarsa y parte de ese activismo. Ver además: Lorenz, Federico G., “Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento ‘militar’”, Revista *Lucha Armada en la Argentina* N°2, Bs. As., Nuestra América, 2005, p. 72.

paramos”⁴⁵. *AS* denuncia: “Fue la culminación de una larga lista que arroja una triste estadística. Por cada barco que sale del astillero lleva el precio de dos obreros muertos en su construcción. Fue la gota que colmó el vaso”⁴⁶.

Los Astilleros Astarsa estaban divididos en dos partes: una metalúrgica con 400 operarios y una naval con 500. Existían, por lo tanto, dos sindicatos y dos convenios gremiales. Sin embargo, el cuerpo de seguridad de la patronal era uno solo y los accidentes se distribuían proporcionalmente. También era una sola la política de la patronal: despidió a más de 60 activistas, entre 1971 y 1972, por causas gremiales y políticas.

Producido el accidente, los obreros navales se reunieron y declararon el paro por tiempo indefinido. Los metalúrgicos hacen su asamblea para discutir la solidaridad con los navales. Pero la directiva de la UOM-Vicente López (con Gregorio Minguito como representante) afirma que “los metalúrgicos no tenemos nada que ver con los navales”⁴⁷. La asamblea es acalorada. Con fuerte presión, el burócrata y sus seguidores consiguen imponer su postura por 14 votos. Pero, pese a los intentos de ocultarla, circula la noticia de la muerte del obrero accidentado. Carlos Morelli nos cuenta que “ahí se decide la toma de fábrica con los directivos de la empresa como rehenes. Las reivindicaciones en su inicio eran que ya no existiera la Comisión de Seguridad e Higiene de la patronal y que el control se hiciera por intermedio de los compañeros. En el transcurso de la toma se fueron agregando reivindicaciones, aprovechando el hecho de que asumía un gobierno popular y que la situación del astillero, con los muertos y heridos, ya no daba para más. Se toma el control total de la fábrica, la entrada, las líneas telefónicas. No se permite la entrada de personas que pudieran provocar situaciones... Se van acercando algunas agrupaciones de izquierda, trayendo la adhesión. El día 26 o 27 de mayo, ya asumido el gobierno de Cámpora, viene a la fábrica el ministro de Trabajo Otero. Me parece que viene Righi, que era el ministro del Interior de aquel momento. Quieren ingresar los miembros del sindicato: se los rechaza totalmente. Se firma un pliego de condiciones donde se pide la creación de la Comisión de Seguridad e Higiene obrera, la reincorporación de todos los despedidos de cinco años para atrás, sobre todo por hechos gremiales-políticos, aumento de salario, ninguna represalia. (...) Todo eso se firma dentro de la fábrica. Se cantan el himno nacional y la marcha peronista”⁴⁸.

En el transcurso de la lucha se produjo la ruptura de la separación de ambas plantas. Ya no hubo burócrata que pudiera impedir que los metalúrgicos se plieguen a la ocupación. Se generalizaron los gritos “metalúrgicos-navales: todos somos iguales” y “ya van a ver, ya van a ver, cuando venguemos a los muertos del taller”⁴⁹.

45. Díaz, Rubén, op. cit., p. 44.

46. *AS* N° 62, 7 al 13 de junio de 1973.

47. Ídem.

48. Entrevista a Carlos Morelli, noviembre de 2003.

49. *AS* N° 62, op. cit.

Esta unidad en la base alarmó seriamente a la burocracia. El sindicato naval y el metalúrgico se unificaron en una denuncia contra la acción del conjunto de los trabajadores del astillero: la ocupación, según los dirigentes, era mantenida por un grupo minoritario. La mayor parte del cuerpo de delegados metalúrgico se retiró del taller. Se conformó entonces un *comité de ocupación* integrado en forma paritaria por navales y metalúrgicos.

Una nueva asamblea tomó la decisión de dirigirse al sindicato naval, conviniéndolo a que en el término de 24 horas se pusiera al frente del conflicto. En caso contrario desconocerían a la autoridad sindical.

El comité de ocupación levantó un programa de 5 puntos: 1) destitución del cuerpo de seguridad; 2) control obrero de la seguridad del taller; 3) reincorporación de todos los despedidos por causas políticas y gremiales durante los dos últimos años; 4) pago de los salarios caídos por el conflicto y 5) compromiso patronal de no tomar ningún tipo de represalia. Según relata AS: “Estos puntos son saludados por una ovación que corea ‘y venga compañero, y venga compañero, que aquí se está luchando por el control obrero’”⁵⁰.

Un rápido movimiento de solidaridad se extiende a las fábricas de la zona. EMA, Tensa y la Fundición Corni envían delegaciones manifestando su apoyo. Se hacen presentes la JP, JTP, la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) y la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS). Con guardias y relevos se organiza la defensa, estableciendo controles sobre los distintos puestos de vigilancia. Los trabajadores de los grupos de guardia eran relevados a determinadas horas previamente establecidas.

El ministro de Trabajo Ricardo Otero se puso en contacto con el comité de ocupación para convocar a sus integrantes a una reunión en el ministerio. Los atendió con mucha deferencia, pero terminó pidiendo que levanten la ocupación para poder llevar a cabo las negociaciones. Ni el pedido ni el argumento resultaron convincentes. Los obreros en conflicto mantuvieron la toma. El gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, envió un representante que transmitió al personal del astillero que el problema preocupaba también a la presidencia y que se convocaría a una nueva reunión. Este encuentro finalmente contó con la presencia de un representante de la intendencia de Tigre, del gobernador de la provincia, de la UOM, del sindicato naval, del ministro Otero, de la patronal de Astarsa y, por supuesto, del comité de ocupación. Allí se suscribió un acta donde la empresa aceptó los 5 puntos planteados por los trabajadores, pidiendo sólo un plazo de 72 hs. para discutir la reincorporación de los despedidos de los dos últimos años. Según relata AS: “Cuando se informó en el taller que el conflicto había terminado con el triunfo total estaban presentes Pozzi y Minguito. Pozzi es intendente de Tigre y ex secretario adjunto de la UOM V. López.

50. Ídem.

siendo todavía una cifra muy elevada. Los conflictos se mantenían debido al deterioro del poder adquisitivo y las demandas salariales comenzaron a ser más frecuentes. Las medidas de fuerza tomadas por los obreros fueron desde el quite de colaboración hasta la huelga y la ocupación (como Terrabusi y Molinos de Avellaneda que fueron tomadas en reclamo de aumento salarial o Tensa, Fate, Goodyear, Astillero Río Santiago y Ferro Enamel que, en los meses referidos, iniciaron luchas salariales).

De todos modos, los motivos más frecuentes de los conflictos siguieron siendo las condiciones de trabajo y la reincorporación de trabajadores cesantes. No obstante, serán significativas en el período las luchas por el control de los ritmos de producción y los períodos de descanso. De ellas podemos decir que reconfiguraron el rol de las comisiones internas, convirtiéndolas en un nuevo límite organizativo impuesto al despotismo fábril. La prepotencia patronal y el incremento de la explotación hallaron una respuesta conflictiva en las instituciones obreras dentro de las mismas plantas. Entre este tipo de conflictos se destacan el de la General Motors de Barracas, el de Matarazzo y el de Fundiciones San Javier (contra los intentos de la gerencia de aumentar la productividad). En Philips, donde los trabajadores reclamaban la reducción de la jornada de trabajo a 8 hs. 45 minutos, se obtuvo un incremento del premio de producción (del 40 al 50%) y también la solución de graves deficiencias de salubridad.

La cuestión del control obrero se manifestó con vigor en Mancusso y Rossi; otro tanto puede decirse respecto de La Cantábrica –una acería estatal de Morón– donde ante informes de que la producción se hallaba amenazada, se votó en asamblea que los trabajadores garanticen la marcha de la fábrica.

Al igual que en el período anterior, hay fuertes indicios y testimonios sobre la existencia, a nivel de fábrica, de discusión sobre las condiciones de trabajo y sobre las diversas manifestaciones de despotismo patronal. La provisión de ropa de trabajo, planteos relacionados con temperaturas intolerables, con la ventilación, con la salubridad y la higiene en general, junto a reclamos o denuncias por malos tratos por parte del personal superior, originaron frecuentes demandas. La planta de Mercedes Benz, por ejemplo, fue ocupada por el personal, que exigía mejoras en las condiciones de trabajo, juzgadas insalubres debido al aire contaminado y el hacinamiento; en Chrysler y en Tamet ocurrió otro tanto en relación con los accidentes de trabajo. Estas exigencias fueron, crecientemente, llevadas adelante por nuevos dirigentes, representantes sin puestos gremiales formales que al calor de la lucha iban consolidando el apoyo de la base y, casi siempre, cuestionaron a la dirigencia sindical tradicional. Fue común que estallaran conflictos entre la dirigencia oficial y el conjunto de los trabajadores de una empresa, por lo que hubo numerosas *movilizaciones internas* en las fábricas para exigir la renuncia de las comisiones internas, produciéndose en la base fenómenos como el de masivas elecciones *espontáneamente convocadas* en el acto mismo de repudio o destitución de los antiguos

delegados. De estas elecciones surgían nuevos representantes procedentes de las secciones, compañeros reconocidos por su participación en las experiencias de lucha recientemente desarrolladas. En estos momentos, las comisiones internas y los cuerpos de delegados comenzaron a cumplir un papel en el que se iban a proyectar crecientemente como un *contrapoder fabril*. Ya entonces entablaron disputa no sólo por mejoras económicas, sino también por el control del proceso de trabajo. Apareció, con ellos, un cuestionamiento (en ciertas ocasiones implícito y, en otras, muy explícito) del mando burgués dentro de la fábrica.

Como los conflictos chocaban abiertamente con las pretensiones de “paz social”, no tenían otra opción que disolverse o endurecerse. Y, efectivamente, en este período se tornaron duros y provocaron la respuesta de los empresarios, de la represión policial –y parapolicial–, y de las bandas de matones de la burocracia sindical. Era corriente que, enfrentadas con una lista de reivindicaciones, las patronales despidieran a activistas, inclusive en el caso de que se tratara de candidatos o delegados electos. Así se van a suceder conflictos por despidos en Yelmo, en Blindex, en el frigorífico El Cóndor de Avellaneda (donde se ocupó la planta en demanda de la reincorporación de 41 trabajadores despedidos), en Panam (donde la comisión interna oficial “desapareció” convenientemente de la fábrica y los obreros fueron rodeados por la policía y reprimidos). La lista podría seguir.

Por el lado de los obreros, la respuesta más dura se siguió dando, particularmente, en la forma de ocupaciones de fábricas o establecimientos en las que, para evitar la represión, los sectores más decididos afianzaron como método la toma de rehenes entre el personal jerárquico, así como el rodeo de los establecimientos con tanques de líquidos inflamables, como forma de autodefensa. Con respecto a las tomas, conviene destacar la de Cristalux. Allí, reclamando la reincorporación de despedidos, se retuvo como rehenes al dueño de la empresa y a alrededor de 40 jefes, directivos y miembros del personal jerárquico. Otras acciones notables tuvieron lugar en Propulsora Siderúrgica y en la fábrica Del Carlo.

A fines de abril de 1974, en Matarazzo, el personal inició un conflicto recurriendo al trabajo a reglamento, en reclamo de aumento salarial y de un básico de 200.000 pesos. La respuesta fue el despido de 30 trabajadores, entre los que se encontraban los integrantes del cuerpo de delegados y los activistas más reconocidos. La planta fue ocupada nuevamente con rehenes. Pocas horas después, la patronal debió ceder, reincorporando a los despedidos y otorgando un aumento de 150.000 pesos.

El conjunto de experiencias de este período dio lugar a la conformación de agrupamientos sindicales antiburocráticos. Se puede destacar la aparición del movimiento opositor metalúrgico en Vicente López, que realizó plenarios generales con representantes de 19 fábricas metalúrgicas de ese partido, para sentar

las bases de una lista unificada de oposición. Estuvieron presentes más de 130 delegados y activistas. Miembros de las comisiones internas de Del Carlo, Corni, Tensa, EMA, Astarsa, Bianchetti, Bisciu, Buffalo e IPSAN y representantes de OTIS, PENSA, Metalcor, Cormasa, Megat, Garef, Knittax, Wobrón, Shulman, Tubonor, Válvulas de precisión, Singer y AVAN. El programa de reivindicaciones resuelto tuvo dos ejes: contra el Pacto Social y por la democracia sindical. Se lanzó así el movimiento opositor de Vicente López, con carácter clasista, antipatronal y antiburocrático. En este movimiento cobró peso el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). La JTP se abstuvo de participar ya que, en aquel momento, aún no se mostraba dispuesta a oponerse frontalmente al Pacto Social.

Por la dureza de sus métodos y por el grado de enfrentamiento con la burocracia sindical, no puede dejar de señalarse especialmente, dentro de este período específico, el conflicto en Del Carlo, autopartista, que luego integrará la Coordinadora Norte.

Toma con rehenes en Del Carlo

Una provocación por parte del oficialismo sindical contra el operario Arturo Apaza (delegado combativo y militante del PST) suscitó, a fines de 1973, el conflicto en la fábrica Del Carlo. Oscar, activista de entonces, cuenta que la dirección sindical empleó una maniobra típica para hacer a un lado a Apaza. Se estaba organizando una comisión contra la burocracia “y entró un ‘operario’ (que lo hizo entrar la burocracia, que era de ellos) y lo fue a pelear a un compañero. Agarró a trompadas a un compañero para que lo echaran: era uno de los candidatos, Apaza. Y éste que era un tipo que no peleaba con nadie, se quería escapar y el otro se le tiraba para pelearle y entonces echaron a los dos, y ahí se armó un lío y surgió el conflicto y echaron a 44 compañeros y los reincorporaron a todos en una pelea durísima. (...) La pelea para reincorporarlos fue una lucha feroz contra la burocracia”⁵⁷.

Se realizó una larga huelga donde los trabajadores enfrentaron el boicot del sindicato (que empleó el recurso de las amenazas, armas en mano). El Ministerio de Trabajo decretó la conciliación obligatoria, lo que implicaba dejar en suspenso el despido de Apaza. Pero una vez vencido el plazo de conciliación, el activista volvió a ser despedido y nuevamente comenzó el paro.

En la asamblea de uno de los turnos, el dirigente Minguito de la UOM conseguía imponer el levantamiento del paro. Pero el activismo logró dar vuelta la maniobra y convocar a una nueva asamblea general donde se resuelve continuar la huelga.

La patronal responde enviando 86 telegramas de despido. Luego de varias maniobras del Ministerio de Trabajo y de los dirigentes sindicales burocráticos,

57. Entrevista a Oscar Bonatto, trabajador de Del Carlo y militante del PST, febrero de 2000.

este primer *round* termina con un amplio triunfo obrero, pero las provocaciones iban a seguir: como consecuencia, el 15 de enero comienza la toma con rehenes.

Los compañeros que habían sido despedidos piden participar de una asamblea donde se vota un comité de lucha. La toma había comenzado a las 10.30 hs. Se bloquean las salidas y se organiza la vigilancia ubicándose en lugar seguro a los rehenes. Se distribuyen guardias y se organiza la comida. Fábricas de la zona se solidarizan. Entre ellas: Editorial Abril, Blindex, Astarsa, EMA, Corni, Matarazzo y otras. Oscar recuerda que quedaron como rehenes “los dueños de Del Carlo. Sí, se ocupó todo, se puso con los montacargas, se rodeó todo con tanques de gasoil, todo porque querían entrar. Entonces... bueno, con toda la gente adentro”.

A la mañana siguiente se negocia con la patronal. El conflicto terminará con la reincorporación de todos los despedidos, el pago de 18 días caídos, el compromiso de no tomar represalias, el encuadramiento sindical de la sección moldeado en metalúrgicos. A la semana, una asamblea resuelve revocar a los viejos delegados y elegir a los activistas más destacados del conflicto.

Oscar nos cuenta las enseñanzas del conflicto: “Fue una lucha durísima. Fue ocupación con rehenes, hubo 15, 20 días de conflicto y 4 días de toma de fábrica con todo, con rehenes, con los directivos de fábrica adentro. Hasta que se logró reincorporar a todos los compañeros. Un triunfo muy importante, alrededor de eso se logró cambiar la relación de fuerzas que existía, es decir, se vio a los compañeros mucho más predispuestos para defender los intereses de los compañeros y eso hizo que la gente también tuviese mucha más confianza para pelear, porque había sido una pelea muy dura y habían adquirido una experiencia muy importante”.

coordinadoras al interior de algunos gremios. Un testimonio resalta este desarrollo zonal: “De entrada las coordinadoras comenzaron a desarrollarse en las cuatro zonas del Gran Buenos Aires, coordinándose entre ellas (...) durante quince días amenazaban con llegar hasta Plaza de Mayo. La policía no pudo contener la fuerza proletaria que día a día crecía y se organizaba mejor. Tuvo que intervenir el ejército y acordonar la Capital en la General Paz”¹⁰⁷.

Los obreros de las grandes fábricas metalúrgicas y automotrices que estuvieron a la cabeza de las acciones, dinamizando al conjunto del movimiento que abarcó a grandes y medianos establecimientos de distintas industrias, procedían de aquellas zonas. En la zona norte agruparon fábricas como Ford, General Motors, Astilleros Astarsa, Del Carlo, Tensa, Editorial Abril, La Hidrófila, Indiel, Santa Rosa, Man, entre otras. En la zona oeste, Rigolleau, Saiar, Alpargatas, Catorini, frigorífico Serna, y en la zona sur, fundamentalmente, las grandes líneas de colectivos. Propulsora Siderúrgica, ARS, Peugeot, Petroquímica Sudamericana, el frigorífico Swift, se coordinaron en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. En Capital Federal, los trabajadores del subte y los choferes organizarán la Coordinadora Interlíneas, mientras que las comisiones internas bancarias también coordinaron su actividad y sus demandas.

Ya antes del paro general del 27 de junio (y claramente después de esa jornada), la continuidad del movimiento fue garantizada por las iniciativas de las asambleas de base y de las coordinadoras interfabrilas que, reiteradamente, organizaron huelgas con permanencia en los lugares de trabajo combinadas con marchas a la Capital Federal. Estas movilizaciones se dirigieron alternativamente a la sede central de la CGT en la calle Azopardo (donde se exigía la convocatoria a la huelga general) y a la Casa de Gobierno.

asalariados sin provocar una crisis irreparable, cómo evitar que los movimientos de base, los activistas sindicales que no responden a ellos, les quiten las bases”.

Otra visión a destacar es la de Alejandro Villar en *El movimiento obrero durante el tercer gobierno peronista. 1973-76* (Bs. As., UBA, mimeo): “El Rodrígazo provocó la paralización inmediata de las paritarias. El gobierno pretendía otorgar un aumento míínimo y extender los plazos para las paritarias hasta el 19 de junio. A su vez, desde el Ministerio de Economía se presionaba para que no se establecieran contratos que excedieran un aumento del 38% (...). La dirigencia sindical manifestó su disgusto (...), planteaba la necesidad de renegociar las paritarias sin techos para los aumentos salariales. La gran mayoría de los gremios adheridos a la CGT se declararon en estado de alerta o de sesión permanente y, en algunos caos, se produjeron medidas de fuerza, que sobrepasaron a la conducción del gremio (*Clarín* y *La Opinión*, 21 de junio 1975). Estas acciones pusieron de manifiesto, por un lado, la gran inconformidad que las medidas produjeron y, por otro, la relativa independencia que algunos dirigentes de base tenían con respecto a la conducción nacional”. Manifestaciones de tono similar pueden encontrarse en Cotarelo, M. C. y Fernández, F., “Lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad argentina, 1975-1976”, op. cit., y en Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, “Las coordinadoras interfabrilas de Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1975-1976”, *Razón y Revolución* N° 4, Bs. As., otoño de 1998. Reedición electrónica <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryt/prodetrab/ryr4colomsalomone.pdf>

107. Entrevista a Sergio Domecq, dirigente de la Liga Socialista Revolucionaria (LSR), 9 de abril de 2001.

En algunos informes periodísticos de esos días se evidencia el carácter independiente, distante de la burocracia, de las iniciativas que sostuvieron el proceso de lucha, y la notable aceptación que encontraron en el conjunto de las masas trabajadoras. El 1º de julio, por ejemplo, el diario *La Opinión* destacó que el día anterior, “las fábricas de la Capital y alrededores quedaron en su mayoría paralizadas cuando sus operarios resolvieron detener actividades con actitudes posteriormente diferentes: algunos permanecieron en los establecimientos, otros se encaminaron a la sede de la CGT. Por su volumen fueron los establecimientos metalúrgicos y textiles los que permitieron apreciar más claramente la significación del paro (...). Los bancos capitalinos suspendieron la atención al público, media hora antes de la habitual (...). En ningún caso quedó constancia de las decisiones tomadas por las respectivas conducciones gremiales y sí en cambio, una evidencia de actitudes espontáneas o, a lo sumo, interpretadas como eco del paro iniciado a primera hora de la mañana en el cordón industrial. La situación se reprodujo en todo el perímetro: los portones cerrados, las calles vacías y las luces apagadas se sucedieron de Avellaneda a Florida, de Martínez a San Justo, de Gerli a San Martín, de Morón a Lanús”¹⁰⁸. Según el diario *Clarín* de la misma fecha, entre las consignas sobresalía “el convenio laboral o la huelga nacional”¹⁰⁹.

La acción más importante emprendida por las coordinadoras se dio en torno a las gigantescas movilizaciones del día 3 julio. Decenas de miles de obreros convergían hacia la Capital Federal y eran interceptados por un inusitado despliegue policial a la altura de la Gral. Paz, en zona norte y, en el puente Pueyrredón, en zona sur. Algunos testimonios hacen referencia a ese día: “Después viene la movilización más grande que hay, que llegamos nada más que hasta Gral. Paz. Para que tengan una idea, ¿conocen Panamericana? ¿se ubican en Paty y Fanacoa? Todavía no había partido la última gente de ahí cuando ya la cabeza había llegado a Gral. Paz, cortando toda la Panamericana. La gente que pasaba por arriba de los puentes, en los colectivos, se paraba y aplaudía: fue una movilización gigantesca”¹¹⁰. La prensa relató el avance de las columnas de la zona norte de la siguiente manera: “En la zona fabril de la zona norte volvieron a repetirse las movilizaciones con la modalidad de los días anteriores, es decir asambleas al ingresar el personal a los establecimientos, huelga de brazos caídos y abandono del lugar al promediar la tarde. Pero esta vez los trabajadores de diversas plantas metalúrgicas, textiles, alimentación, mosaistas y otros sectores se concentraron (...) en la ruta Panamericana frente a Fanacoa, con el propósito de marchar encolumnados hacia Plaza de Mayo. Según un delegado de Matarazzo el objetivo de la movilización era solicitar la vigencia de la ley 14.250 y evitar que los dirigentes de la CGT firmen cualquier cosa. Parte de la columna se desplazó a pie, en tanto que el resto de sus integrantes fue transportado

108. *La Opinión*, 1º de julio de 1975.

109. *Clarín*, 1º de julio de 1975.

110. Entrevista a Mario, trabajador de la autopartista Tensa, octubre de 2001.

La burocracia sindical ya había asesinado a Inocencio Fernández, “el Indio”, activista de Cormasa; en el interior del país, Villa Constitución seguía esperando la normalización de la seccional; ATE Rosario había sido cerrada por acefalía después de la sustitución de su secretario general, Aguirre, quien fue expulsado por la Directiva Nacional por haber apoyado la lucha de Fabricaciones Militares.

En el Ingenio Ledesma proseguían las amenazas fascistas de la ultrarreaccionaria “Agrupación Peronista del Ledesma”.

Pero, a partir de estas luchas de la zona norte, había comenzado a surgir algo nuevo: se dieron los primeros pasos hacia la formación de una coordinadora antipatronal y antiburocrática. Según afirma el PST: “La cara opuesta de esta ofensiva combinada de las patronales, la burocracia y las fuerzas de represión fue la solidaridad que surgió entre las fábricas en lucha, en especial entre Panam y Matarazzo. El activismo desarrolló tareas conjuntas y publicó un volante de las dos fábricas (...) se realizó una reunión donde estuvieron presentes delegados y activistas de cerca de veinte fábricas de la zona. Después de discutir la necesidad de apoyar a Panam y Matarazzo y tomar algunas tareas comunes, estos compañeros quedaron de acuerdo en realizar nuevas reuniones donde el número de fábricas sea mayor”⁴⁵.

En una entrevista con Hugo, activista de Editorial Atlántida y militante de Política Obrera nos cuenta que para rastrear los antecedentes de la Coordinadora de la zona norte de 1975, hay que tomar en cuenta esa solidaridad que se fue gestando entre trabajadores de distintas fábricas al calor de la lucha. Así, se empezaron a producir reuniones que anticiparon a la Coordinadora de 1975. Hugo cuenta: “Se forman comisiones de discusiones con la comisiones internas, fundamentalmente en Editorial Atlántida, Editorial Abril o en Del Carlo (...) que tenían direcciones de izquierda. Comienza un poco el debate de cómo defender toda la situación que se venía. Porque en la zona norte nos encontrábamos en todos lados, si había un reclamo en una fábrica el resto iba y participaba, por ahí primero los que estaban ligados a un grupo político, pero después no, mucha gente acompañaba a esas comisiones internas y cuerpos de delegados. Y se empezaron a armar reuniones hasta que se llegó a la coordinadora que unificaba todos los gremios y todas las fábricas de la zona norte (...)”⁴⁶.

Omar, dirigente de Tensa adhiere a esta explicación profundizando en el análisis: “(...) hay una primera coordinadora, luego de que Montoneros gana el gremio en Sanidad y el gremio en los Navales. La primera coordinadora fue totalmente ‘monto’, conducida por Montoneros (...). Hablamos de un contexto muy difícil, 100 desaparecidos por día. No desaparecidos, sino tirados en la zanja, muertos, boleteados por

45. AS N° 103, 15 de mayo de 1974.

46. Entrevista a Hugo, trabajador de Editorial Atlántida, integrante de la Coordinadora Zona Norte del Gran Buenos Aires y militante de Polítca Obrera, febrero de 2000.

la Triple A, en todo el país (...). A partir de ese momento hay una coordinadora que moviliza zonalmente pero que se desinfla. Y no había una explicación coherente hasta que se le empiezan a ver las patas a la sota. Estaba conducida por los montoneros, aprovechando que manejaban gremios muy importantes, como navales (...). Astilleros Astarsa, Mestrina, los más grandes astilleros, era importantísimo el sindicato ese, hoy prácticamente no existe. Y ganan el gremio sanidad, a nivel nacional (...) la primera coordinadora es a fines del '74-principios del '75 y la segunda se arma en abril del '75. Los tiempos eran muy cortos”⁴⁷.

Como ya comentamos en capítulos anteriores, en la zona norte del Gran Buenos Aires, también había comenzado a gestarse un movimiento opositor en el gremio metalúrgico, sobre todo en Vicente López desde principios de 1974, cuando se realizó un plenario en el que participaron 19 fábricas de la UOM regional.

En esos plenarios se habían sentado las bases de una lista unificada de oposición contra el Pacto Social, por la democracia y contra la burocracia sindical⁴⁸. Muchas de esas fábricas formarán parte, posteriormente, de la coordinadora de la zona.

Hubo conflictos que fueron especialmente significativos en el proceso que dio origen a la Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada. Tenemos que remitirnos, necesariamente, al conflicto de Propulsora Siderúrgica.

Aquella lucha se extendió desde el 23 de mayo hasta el 9 de setiembre de 1974 y, durante su transcurso, combinó la toma de fábrica con el paro, los piquetes, la huelga de brazos caídos, el boicot a la producción, asambleas masivas, movilizaciones y actos con más de 5.000 obreros y estudiantes; a su vez, se organizaron comisiones de solidaridad y de propaganda de las que participaron otros sectores de la región y hubo una memorable defensa de la planta frente a distintas provocaciones llevadas adelante por la policía, los grupos parapoliciales y la burocracia de la UOM. Además, en el curso de esta *huelga grande* (tal es el nombre con la que quedó en la memoria de los obreros) se organizó, ante la huída de los delegados oficialistas que hacia fines de 1973 se habían impuesto a través del fraude, un nuevo cuerpo de delegados compuesto por 33 trabajadores y una comisión interna de 5 miembros que se convirtió en la dirección indiscutida del conflicto, al punto que continuaron siéndolo incluso en los momentos en que muchos de ellos habían sido despedidos por la patronal.

“Los compañeros de Propulsora se dirigen a todas las fábricas de la zona por intermedio de sus delegados para solicitar el apoyo solidario, es la primera vez que esto sucede en muchos años (...). En Astillero Río Santiago, los compañeros de Propulsora hablan en el cuerpo de delegados por entender que era el órgano más representativo, pasando por alto a la comisión administrativa de ATE y demos-

47. Entrevista a Mario, octubre de 2001.

48. AS N° 90, 30 de enero al 6 de febrero de 1974.

CAPÍTULO XII

Autoorganización y democracia obrera

Los plenarios nacionales

Una de las cuestiones a señalar sobre la organización de la cual se dotaron las Coordinadoras, es su proyección más allá de los límites inmediatos, avanzando en conformar algún tipo de institución territorial de mayor alcance, que unificara a todas las coordinadoras del Gran Buenos Aires y Capital. Según la información y entrevistas realizadas⁷⁴, podemos dar cuenta de la existencia de *al menos dos plenarios nacionales* que tendieron a unificar la acción y dictaron medidas de lucha. Estos plenarios nacionales se realizaron en el momento más álgido de la lucha de clases y de mayor influencia de las coordinadoras, al calor de las Jornadas de Junio y Julio de 1975. No hemos encontrado rastros de nuevos plenarios nacionales posteriores a esas fechas. Sin embargo, funcionaba una Comisión Provisoria integrada por representantes de Molinos Río de la Plata, Grafa, Astilleros Astarsa, Coordinadoras de transporte de Capital Federal, Indiel y Saiar, que editó algunos boletines y materiales públicos de la Coordinadora. Se puede afirmar que estas organizaciones se orientaban a fortalecer su carácter zonal, centrándose en la acción y la solidaridad con conflictos de fábricas, establecimientos y gremios de carácter local y/o reivindicativo.

Primer plenario

El 28 de junio de 1975 se realizó el Primer Plenario de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha donde participaron comisiones internas de la Capital Federal, de la zona norte, oeste y sur del conurbano. En esa

74. Un solo entrevistado pone en cuestión la existencia de plenarios conjuntos. Mario Masolini de Tensa, fábrica de la zona norte, quien, ante la pregunta de si llegó a haber plenarios unificados de las coordinadoras contesta que: “Era imposible, ni ellos podían garantizar la seguridad nuestra allá ni nosotros la de ellos. El contacto existía pero no, era imposible”.

empresa, donde tenían un poco más de fuerza los montos ponían más gente, lo que pasa es que había muchos talleres chicos (...) no es por plantear el tema del partido, pero Abril iba con mandato, por ejemplo. (...) También en Del Carlo había asamblea, iban con mandato de asamblea, pero en general no había asamblea (...) salvo 2 ó 3 empresas que iban con mandato, el resto iban porque eran cuerpo de delegados o internas, pero no eran con mandato”⁸⁶.

Por su parte, Mario de la autopartista Tensa de la misma zona recuerda que en un plenario de la Coordinadora de Zona Norte había “500, 600 (delegados). (...) En algunos casos también participaban activistas. Donde la burocracia estaba y no se podía elegir comisiones internas antiburocráticas. Nunca hubo un número exacto, te digo se alquilaba una confitería bailable, en otro lugar no se podía hacer. (...) Nos reuníamos todas semanas, durante todo el Rodrigazo todos los días”. Como un aspecto a resaltar, Mario señala el hecho de que la representación de los delegados a la coordinadora no se medía por el peso objetivo de cantidad de obreros por empresa sino que “tenía el mismo peso un taller chico (...) que el que trabajaba en una editorial donde eran 10 o una fabriquita de plástico donde eran 30, que por ahí (...) una fábrica en la que trabajaban 500”. También relata las tareas de solidaridad y la forma en que los colectivos obreros de las distintas empresas se sumaban a la Coordinadora: “Había grandes luchas, en la zona San Martín, había grandes fábricas sobre todo en la zona de San Martín, eran textiles, que formaban parte de la Coordinadora de Zona Norte. Ellas cuando venían con un mandato de asamblea, era un mandato de su zona, aunque eran fábricas chicas, era un peso importantísimo (...). A la coordinadora se ingresaba con mandato de asamblea, entonces esto era chequeado (...). Se manejaba todo en asamblea y después los delegados iban... Ahora, qué pasa ¿iban a estar los 200 y pico de delegados de Ford? No, iba a estar la comisión interna. Dentro de la comisión interna, quienes eran los encargados de ir a la coordinadora. En el caso de Ford iban Arnold Kremer y Núñez quien iba porque lo decidió la asamblea. Nosotros [los miembros de la Coordinadora, NdA] no mandábamos nada, nosotros organizábamos, nucleábamos. Si no, te convertís en una burocracia allá arriba que dirigís”.

Con respecto a cómo se comunicaban las actividades y resoluciones de la Coordinadora Norte y a cómo difundían sus ideas entre los trabajadores nos cuenta Oscar que: “Se sacaba algún tipo de boletín. Se hizo un tiempo. Los boletines los imprimían en el sindicato de los ceramistas en Villa Adelina. Se utilizaba mucho lo que tenía el sindicato. Estaba bastante al servicio de la coordinadora”⁸⁷. Otro compañero especifica el contenido y los alcances del boletín: “un poco lo que

86. En la fábrica Del Carlo tenía influencia el PST, en Editorial Abril, la corriente Política Obrera.

87. Entrevista a Oscar Bonatto, febrero de 2000.

se hacía era sacar las luchas que se daban y luego lo que se debatía en esa reunión. Era más bien un volante informativo (...) de una hoja nada más, una hoja donde se informaba lo que había pasado en la reunión y si había algún problema en alguna fábrica, se ponía ahí lo que pasaba, los compañeros escribían una nota y salía, no era un boletín así como se plantea ahora por ejemplo, un boletín donde decís ‘bueno, acá coordinamos todas las luchas’. No había eso”.

Junto a lo señalado anteriormente, que habla de un nivel de organización sin duda elemental aunque con aspiraciones de permanencia, la Coordinadora Norte llegó a estructurar una especie de “mesa de dirección” que se conformaba con representantes de las empresas más combativas e importantes de la zona. Según Mario: “Se arman 3 coordinadoras y 3 cabezas -2 ‘montos’. La cabeza de Norte es el Negro que le decíamos ‘la Fabiana’ de Astarsa, estaba también Cristina de la JTP, de Squibb. Y el que la peleaba también era Kremer del PRT que tenía la Ford, pero los ‘montos’ tenían Astarsa y tenían la JTP”. Por su parte Hugo precisa que: “En la mesa de dirección había delegados de Tensa, de Del Carlo, Editorial Abril, Squibb (...). Todas estas eran fábricas de más de 500 trabajadores. La dirección fue elegida en base al peso [cantidad de trabajadores y calidad de la lucha contra la burocracia, NdA] de cada fábrica. La mesa de dirección no fue elegida en una asamblea sino en una reunión. Fue una discusión entre las internas y delegados que decidieron que tenían que estar estas 5 fábricas”. Hugo prosigue relatando cómo se movía la mesa de dirección “la mesa manejaba todo, no había ‘uno’. Por eso te digo: la lucha era ver quién era la dirección de todo eso, entonces ahí se daba la discusión. No se logró nunca tener una dirección unificada, muy diferenciadas las posiciones: todos estaban ahí, todos eran los de siempre”.

Zona Oeste y La Matanza

Como dijimos anteriormente, en la zona oeste existían dos coordinadoras: la de La Matanza y la de Oeste propiamente dicha.

Ángel Pérez, del Hospital Posadas, reconoce “Los que habían tomado la iniciativa de la zona oeste eran, en realidad, la gente de la fábrica metalúrgica Martín Amato”. Sin embargo, aunque el peso de los trabajadores industriales era un hecho objetivo, esto no impidió la unidad entre los “mamelucos” y los estatales. Así lo relata Héctor de la metalúrgica Terma: “Hubo un momento que se hicieron varias reuniones allá por Ituzaingó con compañeros de... estaba Deutz, la de enfrente que estaba La Cantábrica, Scholnick, había gente del Posadas de ATE”.

Hay que destacar la correspondencia existente entre la legitimidad y arraigo de la representación de los trabajadores que tenían las Coordinadoras de La Matanza y Oeste y el modo de funcionamiento democrático que las entrevistas coinciden en señalar. Al respecto, Ángel da una lúcida visión al señalar que: “Las coordinadoras

pectiva política propia para reorganizar al movimiento social en la lucha contra el gobierno debilitó a las coordinadoras como alternativa de dirección para la clase obrera y para el conjunto de las clases oprimidas.

Como señalamos, el programa del Primer Plenario se reitera en el llamado al segundo encuentro. Será esencialmente similar, conteniendo medidas reivindicativas, económicas y políticas. El documento –que fue publicado en la edición de *El Cronista Comercial* del 28 de julio de 1975– se denominó “Soluciones inmediatas para aliviar la situación del movimiento obrero”. En primer lugar, figura el reclamo de la reapertura de las paritarias que se firmaron por debajo del 100%. Se plantea el incremento salarial y que se fije una remuneración básica mínima de 650.000 pesos viejos, la defensa de las estructuras sindicales (CGT y sindicatos) y la recuperación de aquellos que estén en manos de sectores irrepresentativos. Se afirma el principio de *sindicato único por industria* y *CGT única*; se reclama una amnistía gremial y la reincorporación de todos los cesantes por causas gremiales y políticas, así como la plena vigencia de la democracia sindical. En lo económico, se propone el congelamiento de los precios y el retorno a la canasta familiar de 300 artículos con estricto control popular de precios y costos; la periódica actualización de los salarios según el costo de vida; la estatización y puesta en marcha de las 170 empresas que se hallaban intervenidas por el Estado al amparo de la ley de Reactivación Industrial, con control obrero de la producción y comercialización; defensa de la fuente de trabajo y pleno empleo, otorgando créditos a la pequeña y mediana empresa con fondos obtenidos de impuestos a las empresas monopólicas y a la oligarquía terrateniente. En lo político, se reclama la renuncia de los funcionarios responsables de la actual crisis y de quienes traicionaron el mandato popular del 11 de marzo de 1973 y la libertad de todos los presos políticos.

En el plano zonal, se repite esta lógica (que también es arrastrada por la tendencia de las coordinadoras a empujar la lucha reivindicativa y la solidaridad efectiva con las luchas).

La mayoría de los protagonistas a los que hemos tenido acceso, coinciden en señalar que la lucha reivindicativa y la solidaridad activa entre los conflictos fue el horizonte concreto de acción (y también programático) en el que funcionaron las coordinadoras.

Según Oscar, activista de Del Carlo, el objetivo de la Coordinadora de la Zona Norte “era impedir que la patronal aplicara el plan económico [de Rodrigo, NdA]. Las reivindicaciones eran más bien sindicales, pero también eran políticas, porque se luchaba contra el gobierno. (...) Llegamos a un punto de acuerdo, en que teníamos un objetivo común, que era enfrentar a la patronal en que no aplicara esos planes, planteando unas reivindicaciones sindicales, si se quiere. Y política

también. Porque eran contra del gobierno”⁹⁹. Por su parte, Mario, de la metalúrgica Tensa planteó que las consignas que más levantaron las coordinadoras interfabriles fueron “Abajo el Plan Rodrigo”, “Basta de Triple A”, “Homologación de los convenios”¹⁰⁰. En la Capital, el programa de la Coordinadora Interlíneas era de corte netamente sindical. Según parece, el programa de constitución de esa Coordinadora incluía el reclamo de un aumento inmediato de 100.000 pesos, seguridades y protección frente las bandas armadas, la demanda de que no existieran represalias de parte de la empresa y la de libertad a los presos del subte¹⁰¹.

En Córdoba, una solicitada publicada el 6 de julio en *La Voz del Interior*, da cuenta de los puntos programáticos que habían alcanzado consenso en la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha de Córdoba. Entre las reivindicaciones se cuentan: el repudio al Poder Ejecutivo Nacional por la anulación de los CCT; la homologación inmediata de los convenios de trabajo aprobados; la plena vigencia de la ley 14.250; la devolución inmediata de los sindicatos intervenidos a los trabajadores; la libertad de todos los presos gremiales, políticos y estudiantiles. Se agregaban consignas de tipo políticas como: contra la intervención federal en Córdoba e inmediatas elecciones en la provincia; la defensa de los derechos y libertades democráticas, obreras y populares; la exigencia a la CGT de la movilización activa, levantando este programa.

En la zona sur del Gran Buenos Aires, según la información recogida podemos plantear que –al menos en el área de Quilmes– la coordinadora levantaba un programa de 13 puntos que incluía el rechazo absoluto al aumento por decreto; la defensa de la ley 14.250; la homologación de los convenios; la exigencia de paritarias para estatales, docentes y municipales; un salario mínimo de 650.000 pesos y un 100% de aumento sobre los salarios que cobraban efectivamente los trabajadores en mayo; la renuncia de todos los dirigentes sindicales que apoyen el “decretazo” del gobierno; defensa y recuperación de los sindicatos intervenidos por el gobierno; contra la intervención de la CGT en los sindicatos; por la libertad de Piccinini, Ongaro, Collazo (dirigente de Rigolleau) y los delegados estudiantiles presos; por la democracia sindical; contra la carestía; el pago de las horas caídas por el paro; el reclamo a la CGT de un paro activo y movilizador¹⁰².

En la zona oeste, en una entrevista realizada por *AS*, un dirigente de Indiel, plantea que, en el programa de la coordinadora, aparece la exigencia de que renuncie Isabel Perón¹⁰³. Por su parte, Ángel Norberto Pérez destaca que en el plenario donde se adoptó el nombre de la coordinadora realizado en la Villa de

99. Entrevista a Oscar Bonatto, febrero de 2000.

100. Entrevista a Mario, octubre de 2001.

101. *AS* N° 142, 12 de abril de 1975.

102. *AS* N° 153, 12 de julio de 1975.

103. *AS* N° 157, 8 de agosto de 1975.

las Antenas, con aproximadamente 100 delegados y activistas, se aprobó un programa donde, entre otros puntos, se planteaba el control obrero de la producción, a propuesta suya (mandatado por la asamblea del Hospital Posadas), de los compañeros de la fábrica Martín Amato y de un delegado del policlínico de Ciudadela, José Rosa Rodríguez, que trabajaba como jefe del personal.

En síntesis, en la elaboración y postulación de un programa de acción revolucionario y en la determinación de las tareas tendientes a fortalecer la perspectiva independiente de los trabajadores, el movimiento desnuda sus debilidades y límites. Características que hablan de una ausencia y dos crisis no resueltas: falta de independencia política con relación a la política burguesa; crisis de la conciencia obrera identificada política e ideológicamente con el peronismo, lo que se explica por el enorme peso de la izquierda peronista (la JTP y los mонтонерос) en la vanguardia obrera y juvenil y como dirección fáctica de las coordinadoras¹⁰⁴. La debilidad táctica y estratégica de las alternativas políticas de la izquierda radicalizada, sumada a los factores recién mencionados constituyen la base de una *crisis de dirección revolucionaria de la vanguardia militante del proletariado argentino*.

La izquierda en las fábricas

Las coordinadoras interfabriales estuvieron hegemonizadas por la JTP. Sin duda esta organización fue la corriente que más peso dirigente logró al interior de las comisiones internas, cuerpos de delegados y el nuevo activismo que recorría la geografía del Gran Buenos Aires fabril. Pero también tuvieron peso, en muchas comisiones internas, corrientes como el PRT-ERP y el PST. En menor medida, también podemos afirmar que participaron de este proceso, organizaciones como el PB, VC, PO, el GOR y el OCPO. Todo ello indica que el ascendente de las corrientes de izquierda –incluso aquellas no peronistas– entre la vanguardia de los trabajadores, era una tendencia de la época que señalaba una evolución política de sectores de la clase obrera hacia posiciones más radicalizadas, inclusive clasistas.

En la zona sur, el puntal de la Coordinadora fue Saiar, donde la JTP dirigía la comisión interna, y su influencia se extendía por todas las fábricas y talleres metalmúrgicos de la zona. Esta corriente también tenía preponderancia en la UTA zona sur –teniendo realmente su bastión en la Línea 98– y en importantes fábricas y establecimientos como Alpargatas, Cattorini y John Whyet. En menor medida, el PRT logró importancia en la zona, dentro del sindicato del vidrio, donde conquistó la Comisión Interna de Rigolleau (de la que participaba también el PST).

104. Si bien en las coordinadoras actuaron y lograron peso relativo otras corrientes políticas –a la izquierda de los mонтонерос– entre las que se destacan el PST, PO, el PRT/ERP, OCPO, PB, VC, LSR, GOR, la dinámica política del movimiento tuvo la impronta indiscutible de la JTP.

En la zona norte, el bastión de la JTP fue Astarsa, en donde dirigía la comisión interna y el cuerpo de delegados. Además tenía importancia, entre otras empresas fabriles y gremios de servicio, en Laboratorios Squibb, Matarazzo, Cartonex y en las fábricas ceramistas que formaban parte del Sindicato Ceramista de Villa Adelina. Su bastión era Lozadur.

Pero en esta zona –como dijimos– la izquierda no peronista también ejercerá importante influencia.

El PRT tenía incidencia en Ford –donde formaba parte del Comité de lucha–, en la Comisión Interna de Alcántara, en Tensa y en General Motors.

El PST, tuvo un importante desarrollo en la zona norte del Gran Buenos Aires, llegando a dirigir la Comisión Interna de Del Carlo, Corni y Cormasa. Además, tenían influencia en Matarazzo y un trabajo de acercamiento político desarrollado en Astarsa, entre otras fábricas.

Por su parte, el PO, cobró peso en Editorial Abril (donde también estaba el PRT) y tuvo influencia entre los obreros ceramistas de Villa Adelina (donde formaba parte del sindicato). Además el PB dirigía La Hidrófila en la zona norte.

En la Coordinadora de La Matanza, la JTP participaba en la metalúrgica Indiel, la papelera Adamás, Mercedes Benz y Volkswagen. Pero Indiel la fábrica que fue el centro organizador de la coordinadora, estaba dirigida por un trabajador que provenía de la Democracia Cristiana (DC), aunque también tenía importante peso entre los trabajadores el dirigente Emilio Tomassín, cercano al PRT. La influencia del PRT se extendía a la poderosa Mercedes Benz.

El PST, por su parte, tenía trabajo político en las metalúrgicas (fundamentalmente en Santa Rosa, Cegelec, Yelmo, Atis, Mercedes Benz, entre otras). En la Coordinadora de Oeste, la JTP tenía importancia entre los estatales de Castelar-Haedo y –entre otros establecimientos– en La Cantábrica.

En la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, la JTP estaba fuertemente asentada en el ARS. Dirigía Corchoflex, estaba en el frigorífico Swift, tenía una influencia decisiva entre los trabajadores de la UOCRA (Techint), dirigía la metalúrgica OFA y contaba con dirigentes en Propulsora Siderúrgica. Su bastión estaba en un gremio de servicios: los no docentes de ATULP.

En esta coordinadora también se destacó el PRT, particularmente a través de Daniel De Santis (dirigente del Comité de Lucha de Propulsora Siderúrgica) y por su influencia real en el frigorífico Swift.

Por su parte, el PST, estaba presente en el Comité de lucha de Propulsora, en la Comisión Interna de SIAP y formaba parte de la comisión interna de Petroquímica Sudamericana (Hilandería Olmos), además de haber desarrollado una agrupación propia en el ARS.

El PB tenía incidencia en Peugeot y en ATULP.

llamado fue dirigido a Tosco, Salamanca, Jaime, a la JTP, al PB, al PC y al conjunto de la izquierda. Un plenario del Frente de Trabajadores realizado en Córdoba el 11 de agosto, donde estuvieron presentes más de 100 activistas y delegados sindicales, estuvo presidido por dirigentes y delegados de las comisiones de Concord y Materfer. Este plenario resolvió ofrecerle la candidatura a presidente a Agustín Tosco y, a Armando Jaime, para vicepresidente. *AS* transformará en consigna de su portada la conclusión del plenario cordobés: “Tosco debe ser candidato”¹⁶¹.

La política del PST se basaba en una corriente objetiva, impulsada incluso por otras organizaciones de izquierda como el PRT-ERP, que aspiraba oponer a la casi indiscutible figura de Perón una alternativa obrera encarnada en el dirigente lucifuerista cordobés. El PRT-ERP se negó a tener una política común con el PST, y el PC, que en marzo había impulsado la Alianza Popular Revolucionaria con intransigentes y socialcristianos, en esta elección llamará a votar por la fórmula Perón-Perón.

El PST convocó al segundo plenario del Frente de los Trabajadores en la Federación de Box, el 18 de agosto de 1973. Se calcula que participaron cerca de 4.000 personas, entre ellas una importante delegación de 1.600 estudiantes que tenían voz pero no voto en el plenario obrero. Asistieron luchadores y dirigentes sindicales de las principales fábricas y establecimientos de Capital, del conurbano y del interior del país, destacándose la delegación cordobesa¹⁶². En este plenario,

161. *AS* N° 72, 16 al 22 de agosto de 1973.

162. Según *AS* N° 73 del 23 al 29 de agosto de 1973, esta fue la lista de los presentes: del Gran Buenos Aires, metalúrgicos de Pacífico, Tonomac, EMA, Tensa, Eximia, Knitax, Garef, Acero Cima, Phillips, ASTARSA, Indiel, Corni, Propulsora, Da' Woll, San Javier, Metalma, Cantábrica, Olivetti, Imsa, Tidem, SITA, Tafer, Saurio, Montero, Del Carlo, Tamet, Centenera, Tasi, RAP, Siam (San Justo), Santa Rosa, Carent, Visiú, AEG, Eaton, Ferrodúctil, y otras empresas; los textiles de Hilandería Devoto, Sapucay, Petroquímica, Attika, Finkette, Lonalino, Alpargatas; los plásticos de DPH, Monkoto, Citoplas, Panam, PVC, Plasbestos; los gráficos de Harrods, Democracia, Alemán, Cogtal, Abril, Impresiones Oficiales (La Plata), La Razón, A. Blank, Ivisa, Amorrott y Codex; los bancarios de Tornquist, Italia, Nación, Galicia, Provincia, Chubut, Nuevo Banco Italiano, Comercial del Norte, Francés e Italiano, Di Napoli, Español, Cooperativo Agrario, Mendoza y Caja Nacional; los mecánicos de Citroën, General Motors, Chrysler, Peugeot, Mercedes Benz, FAE, Eaton Ejes, Ford; los compañeros de la carne de Swift, Wilson, Penta, Carindu, Huaca Ruca, Montegrande, La Negra; de la alimentación de Canale, Noël, Terrabussi, Provita; de Prensa, de Opinión, Mundo, Democracia; de Sanidad, Hospital Italiano, Británico, Gerardo Ramón, Carlo Erba; municipales de Mercado del Plata, Rentas, Teatro San Martín, Colón, Hospital de Niños, Intendencia, Ramos Mejía; de otros gremios se encontraban compañeros de ACA, Apuba, Correos, Tarena, Seguro; mercantiles, turismo, Nordiska; calzado, tabaco, MOP, DEBA, docentes, telefónicos, astilleros (Ensenada), construcción, YPF, Scholnik, docentes, gastronómicos, Ferrum, navales, taxistas, residentes del Hospital Rawson, Luz y Fuerza, Standard Electric, Fate, Matarazzo, Llave, Telson Radio, Cattorini, La Esperanza, UTA, Pirelli, Viales, Cuerofix.

Del interior, la delegación cordobesa estaba representada por trabajadores de Concord, Materfer, Perkins, Kaiser, ATE, Telefónicos, IME, ATSA; construcción, docentes y metalúrgicos y ferrovíarios de San Francisco; Rosario, por metalúrgicos de Montenegro, Frenar, Sindelmet y compañeros textiles y telefónicos; San Lorenzo aportó a trabajadores de Petroquímica, ceramistas y municipa-

se volvieron a ofrecer las candidaturas a Tosco y a Jaime y se proclamó –en caso de que estos últimos no aceptaran– la fórmula Juan Carlos Coral-José Francisco Páez. Tosco, cercano al PC, declinó el ofrecimiento del PST (otro tanto haría con el mismo ofrecimiento por parte del FAS). En la elección de septiembre de 1973, el PST va a cosechar un excelente resultado, pasando de los casi 73.000 votos de marzo a cerca de 190.000 (1,7%).

Iniciadas las luchas de resistencia al Pacto Social, el PST volcó su militancia al apoyo a los conflictos, logrando una importante estructuración obrera en las fábricas de la zona norte y oeste del Gran Buenos Aires y en La Plata, Berisso y Ensenada. Durante 1974, año de las “rebeliones antiburocráticas”, tendrá responsabilidad dirigente en Bagley, Del Carlo, Santa Rosa, Cristalux y en bancarios, aportando a la constitución de una nueva vanguardia obrera que comenzaba su experiencia con Perón y el peronismo en el gobierno. En el caso de Del Carlo, el PST dirigió la histórica ocupación con toma de rehenes. En la UOM de Vicente López, lograrán presentar una lista de oposición reuniendo a numerosos delegados combativos, entre los que se encontraban sus militantes Arturo Apaza (Del Carlo) y el “Indio” Inocencio Fernández de Cormasa (asesinado por la burocracia ese mismo año). También, volcaron fuerzas militantes para apoyar conflictos como el de EMA, la ocupación de Astilleros Astarsa, la recuperación del sindicato de los Ceramistas de Villa Adelina, la toma de Matarazzo, la lucha de Indiel, entre otros. En todos ellos, intervino levantando, como eje, la pelea contra el Pacto Social e impulsando la necesidad de coordinadoras zonales. Pero el conflicto clave, en que el PST jugó todo su apoyo, fue el de los metalúrgicos de Villa Constitución en marzo de 1974, en el que la organización fue el puntal de la campaña de solidaridad nacional.

Será en el plenario convocado por la UOM Villa Constitución, el 20 de abril de ese mismo año, donde el PST dará su batalla política más importante frente a los dirigentes combativos y las corrientes militaristas, impulsando la formación de una coordinadora nacional. Las organizaciones guerrilleras se negaban a coordinar nacionalmente al activismo obrero y a las organizaciones de base y de nivel medio recuperadas de manos de la burocracia sindical, para enfrentar el Pacto Social y rodear de solidaridad efectiva los conflictos existentes. Dirigentes como Piccinini, Salamanca y Tosco entre otros, en sintonía con la ultraizquierda

les; Villa Constitución a delegados de Acindar y de la construcción; San Nicolás a trabajadores de Somisa y construcción; Zárate a papeleros, ferroviarios y metalúrgicos de Dálmine y Calegaris; Mar del Plata a obreros del pescado, construcción, Eskabe, Sanidad, AOMA, Correos y Gas del Estado; Bahía Blanca a ferroviarios, ATE, Taller de la Base; Azul a trabajadores de Cerámica San Lorenzo; Comodoro a metalúrgicos; Tandil a Lixton y Loma Negra; Neuquén a la lista Verde de la construcción, Junín a la Unión Ferroviaria; Santa Rosa (La Pampa) a compañeros de la construcción; Mendoza, gráficos y bancarios.

y también con el PC, argumentaban que una línea de esta naturaleza implicaba romper lanzas con la JP y Montoneros, que aún apoyaban la política de Perón¹⁶³.

La política que planteaba el PST implicaba la posibilidad de ir preparando a los sectores combativos del movimiento obrero para el momento de desgaste del peronismo y era una línea de autodefensa para los activistas de organizaciones de base, que quebrantaban la legislación antihuelgas y represiva del Pacto Social. La negativa de los dirigentes y organizaciones de izquierda a formar una coordinadora real dejaba a la vanguardia obrera, en su situación de aislamiento respecto del conjunto de las masas, circunstancialmente débil frente a la política de represión selectiva que acompañaba el giro bonapartista del gobierno. A su vez, se privó al activismo de una tribuna de oposición política al peronismo que pudiera dirigirse hacia las masas.

El PST insistirá en dar batalla política a las direcciones combativas del activismo obrero y a las corrientes guerrilleras. En agosto de 1974 (luego de una asamblea del SMATA en el Córdoba Sport, a la que asistió Mario Firmenich en representación de Montoneros), *AS* polemizó con el dirigente montonero, Salamanca y Tosco, en torno a qué posición asumir frente al Pacto Social y a la organización alternativa de la clase obrera: “El hecho de que esos compañeros hayan resuelto, por ejemplo que lo que hay que reclamar es una revisión del Pacto Social” en vez de una derogación lisa y llana, o que lo que hay que pedir es el reemplazo de tal o cual ministro, en vez de criticar al conjunto de la política del gobierno, es una decisión que perjudica al desarrollo de la coordinadora, por dos razones: primero, porque fue resuelta inconsultamente (...) segundo, porque marca una contradicción con lo que afirmaban solamente cuatro meses antes cuando dijeron que no querían hacer una coordinadora ‘por arriba’ entre dirigentes y ahora han hecho exactamente eso”¹⁶⁴.

A principios de 1975, se desarrollaba el segundo Villazo. Dos militantes del PST (Pepe Kalauz y Pacho Juárez) integraron el comité de lucha que surgió cuando detuvieron a Piccinini y al resto de los miembros de la directiva de la UOM de Villa Constitución. El PST desplegará una gran campaña de solidaridad nacional en todas las estructuras laborales y de estudio donde actuaba. Combatía, al interior del conflicto, contra las acciones que no respondían a las votaciones de la base obrera (acciones que en general consideraba ultraizquierdistas y “descolgadas”)¹⁶⁵.

Como producto de esta política de vinculación obrera, el PST verá incrementada su fuerza militante y organización partidaria. Hacia 1974, el PST contaba con “entre 1.500 y 2.000 militantes que distribuían cerca de 22.000 periódicos semanales. Poseía 35 locales permanentes en 19 provincias y habría participado en el 90% de los conflictos laborales que ocurrieron durante

163. Ídem.

164. *AS* N° 116, 13 al 18 de agosto 1974.

165. Ver la Tercera Parte de este libro.

1974, la vinculación entre los grupos paramilitares de derecha y las fuerzas represivas se hizo más efectiva. Coincidiendo con el inicio de una oleada de huelgas que comenzaron a cuestionar abiertamente el Pacto Social, la acción de la Triple A pasará a ser parte de la vida cotidiana en forma recurrente, hasta hacerse sistemática⁶².

La oleada de huelgas cuestiona el Pacto Social

El Pacto Social, junto a las medidas adoptadas por el gobierno de Perón, no logró frenar las huelgas que se sucedieron en importantes fábricas del país y que *in crescendo* lo cuestionaron de hecho o abiertamente. Estas fueron atizadas por la inflación y por la aspiración de la clase obrera a recuperar las conquistas perdidas durante la dictadura y echar a la odiada burocracia sindical de sus organizaciones. Si bien la situación económica era aún favorable y la solidez del acuerdo político burgués que respaldaba al gobierno permitían apreciar que el plan de Perón de salvar al régimen estaba teniendo éxito, lo que se había previsto como más fácil, se evidenciaba en ese momento como lo más difícil: doblegar al movimiento obrero.

Un ejemplo en la zona norte del Gran Buenos Aires permite palpar el clima del ambiente obrero de ese momento y el accionar “quirúrgico” de la Triple A para frenar por medio del terror su radicalización. Pocos días después del triunfo de la huelga de la fábrica Del Carlo⁶³, se realizó un plenario de oposición a la

devolución del local. En la provincia de Córdoba, el 24 de septiembre apareció el cadáver de José Roque Damiano, dirigente de la JTP, que enfrentaba en su sindicato a la conducción burocrática. Al día siguiente, un comando asesinó en la puerta de su casa al dirigente del Ateneo Evita de la JP, Enrique Grinberg. En octubre, en la provincia de Santa Fe, fueron asesinados el director del diario *El Norte*, José D. Colombo, y un viejo militante de la Resistencia Peronista, el médico Constantino Razetti. El 4 de ese mismo mes, fue atacada a tiros una asamblea de delegados sindicales en la sede de la CGT cordobesa. Murió el obrero de la construcción Juan Ávila. Entre los agresores fueron reconocidos varios activistas de la burocracia. A fines de octubre, la Juventud Sindical de Aníbal Martínez secuestró y asesinó al dirigente de la JTP y activista de la UTA, en conflicto con la burocracia, Pablo Marcelo Fredes. A principios de noviembre, en la provincia de Jujuy, los mineros de la empresa El Aguilar se declararon en huelga, la policía asesinó al obrero Adrián Sánchez, activista de la JTP. Otras casos se pueden consultar en González Janzen, I., op.cit., p. 108.

62. El 27 de noviembre fueron asesinados Antonio Delleroni y su esposa Nélida Arana, abogados de la CGT de los Argentinos y de Peronismo de Base. La policía detuvo a uno de los criminales: Ricardo Julio Villanueva, funcionario de Bienestar Social. Asimismo, varios militantes de la Juventud Peronista y de otros partidos de izquierda, como el PRT fueron asesinados. Todas las organizaciones de izquierda comenzaron a sufrir atentados a sus locales, ataques a sus militantes. González Janzen, I., op. cit., pp. 108/110. *Lucha Armada* Nº 3, op. cit., p. 30 y 31.

63. En un reportaje a Oscar Bonatto realizado en enero de 2005, obrero de Del Carlo y militante del PST en esa época, nos cuenta que: “Apaza era muy reconocido por los compañeros. La patronal junto a la burocracia le monta una provocación. Entra a trabajar uno de la burocracia, y por lo que me contaron -yo estaba de noche-, un día a la mañana lo invita a pelear a Apaza. Este último, evita la pelea pero este compañero lo corre y lo tira al suelo y ahí aparece el supervisor y los echan a los dos. La burocracia viene, hace una asamblea diciendo que lo va a defender –el verso que hacen siempre–. En la base había mucha bronca y a la semana echan a

dirección del estratégico sindicato metalúrgico. Representantes de 19 fábricas de la zona se pronunciaron contra el Pacto Social, por la democracia sindical y por la conformación de una lista de oposición para lograr una nueva dirección⁶⁴. El 22 de enero de 1974, un atentado con bombas de alto poder al local en Beccar del PST destruyó literalmente el edificio. “A partir del triunfo, frente a cualquier conflicto obrero en la zona norte, los compañeros de las distintas fábricas venían a Del Carlo a buscar línea. Surgió una comisión interna muy prestigiada y dentro de esta [Arturo] Apaza⁶⁵ jugó un rol muy importante. El conflicto se gana el 15 de enero del '74 y, creo, claramente que la voladura del local de Beccar estuvo directamente ligada a este conflicto, no porque el Partido fuera a ganar a muchos -ya que el peronismo era una barrera para esto-, sino porque había que tratar de quebrar el proceso metiendo miedo. Luego viene la muerte del Indio⁶⁶, la ‘Masacre de Pacheco’ y la muerte de varios activistas de la zona norte. Se vivía un proceso de ascenso muy importante de la clase y eso había que desbaratarlo”⁶⁷.

El triunfo de los trabajadores de Villa Constitución alentó aún más las huelgas obreras y la necesidad de la coordinación nacional de las fábricas en lucha contra el

diez activistas más y, en esos días, terminan echando a 84 en total. Era más o menos diciembre y el activismo se empieza a organizar y logran que la burocracia venga a hacer una asamblea ese día. Cuando llega la burocracia, están los 84 en la puerta y empiezan las discusiones y los empujones y terminan los 84 adentro de la fábrica en la asamblea que fue muy caliente en un momento. Rodríguez, que era de la directiva de Vicente López se para arriba de un tambor y saca un revolver y este compañero, García, que era del PRT salta de abajo y lo desparroma de una trompada y ahí sucede lo que no estaba previsto. La fuerza de la gente vota una comisión y se vota la toma en minutos con los dos hermanos Del Carlo y dos o tres directivos más, como rehenes. El compañero del ‘zampi’ (autoelevador) en media hora rodeó la planta con tambores de combustibles (esto se había tomado de cuando se tomó Astarsa que habían hecho lo mismo). Y se decidió que nadie salía, ni siquiera las compañeras, y empezó el conflicto que duró tres días... Afuera la fábrica estaba rodeada por los ‘montos’ y el partido que en esos días desplegó una agitación febril. Venían delegaciones de todos lados, todas las fábricas de alrededor y de la zona norte. La comisión que se formó era la que negociaba en el Ministerio... Se logró reincorporar a los 84, la efectivización de todos, el pago de los días caídos y eso le daba a la comisión una confianza ilimitada de la base. A los dos meses hubo elecciones y se eligió a los nuevos delegados. El conflicto se gana el 15 de enero del '74.

64. Según *AS*, en casi todas las seccionales de la UOM se estaba gestando un movimiento opositor. En la reunión a la que hacemos referencia se encontraban las comisiones internas de Del Carlo, Corni, Tensa, EMA, Astarsa, Bianchetti, Bicciú, Buffalo, e Ipsan, entre otras. *AS*, año II N° 88, semana del 30 de enero al 6 de febrero de 1974.

65. Ver en p. 254 de este libro.

66. *Inocencio Fernández* (“el Indio”), era subdelegado de la Fundición Cormasa (Tigre, zona norte del Gran Buenos Aires) y militante del PST. Fue asesinado, el 7 de mayo de 1974, cuando salía de su casa rumbo al trabajo, según testimonios, por un matón de la burocracia. Un mes antes, “durante la elección del cuerpo de delegados de Cormasa, en la cual ‘el Indio’ era el organizador de la oposición, irrumpieron dentro de la fábrica 20 matones armados con itakas, la misma arma que, causó su muerte. Según testimonian los trabajadores, los matones entraron para impedir el curso normal de las elecciones y una derrota segura de la lista burocrática”. *AS* N° 103, 15 de mayo de 1974.

67. Oscar Bonatto, marzo de 2005.

Pacto Social se hizo patente. “Entre marzo y junio de 1974 se registró el promedio mensual de conflictos más alto de los tres años de gobierno peronista. El porcentaje mayor correspondió a los que perseguían mejoras salariales. Lanzadas en abierta rebeldía contra los acuerdos resultantes de la renegociación del Pacto Social, las luchas salariales en las empresas demandaban y obtenían incrementos sustancialmente superiores a los ya elevados conseguidos por la CGT”⁶⁸. El 20 de abril, en Villa Constitución se realiza un plenario histórico que reunió a la vanguardia obrera del país. Estuvieron presentes Agustín Tosco⁶⁹ (Luz y Fuerza) y René Salamanca (SMATA) ambos de Córdoba, decenas de internas combativas, la mayoría de las agrupaciones y partidos de izquierda con la excepción de la JTP que no quería enfrentar al Pacto Social ni a Perón. Perón días después clausura el periódico de los montoneros *El Descamisado*⁷⁰. Y el 1º de Mayo de 1974, el General lleva a cabo la ruptura histórica con la izquierda peronista al expulsar públicamente a las columnas de Montoneros que lo afrentaron durante la concentración del Día del Trabajo en la Plaza de Mayo⁷¹. “La significación del acontecimiento no se encontraba en el repudio de Perón al ala izquierdista de su movimiento, dado que hacía tiempo que era evidente la verdadera coloración de la restauración peronista. Antes bien, radicó en la manera en que el hecho fue percibido por la derecha peronista, incluyendo a los sectores del movimiento obrero. La derecha lo vio como una señal para intensificar sus ataques contra la izquierda. El asesinato de tres activistas del PST y un cúmulo de ataques contra los locales de la JP formaron parte de la subsiguiente ola represiva”⁷².

La masacre de Pacheco y la nueva escalada represiva

El asesinato de tres activistas obreros del PST por un comando de la Triple A al que hace referencia el historiador norteamericano Brennan se conoció como la “Masacre de Pacheco”, anteriormente mencionada como parte de la escalada re-

68. Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-76*, op. cit., p. 101. Ver también en Anzorena, Oscar, op. cit., p. 294.

69. Agustín Tosco muere el 4 de noviembre de 1975, en la clandestinidad, de una infección cerebral que no pudo ser atendida debidamente.

70. Decreto 1.100 firmado por Perón. Ver en *AS* N° 100, 18 al 25 de abril de 1974.

71. En el acto las masivas columnas de Montoneros cubrieron de insultos a Isabel, López Rega, Vandor y Rucci. “A pesar de esos estúpidos que gritan’, tronó Perón con la cara contorsionada por la rabia, ‘los sindicatos se han mantenido sanos durante veintiún años, y ahora resulta que unos jovencitos imberbes pretenden más mérito que los que trabajaron veinte años’”. Los montoneros dieron media vuelta mientras Perón seguía hablando y se retiraron de la Plaza. Ver en Andersen, M. E., op. cit., p. 136.

72. Brennan, James P., op.cit., p. 358. Como parte de la nueva oleada represiva, la Triple A asesinó al sacerdote Carlos Mujica, una figura emblemática del Movimiento de Sacerdotes para el “Tercer Mundo”.

presiva contra la vanguardia obrera en zona norte del Gran Buenos Aires. Acaeció en la noche del 29 de mayo de 1974 cuando militantes de esa organización se encontraban reunidos en el local de Gral. Pacheco. Los compañeros que estaban en el local y pudieron escapar describieron que “Sonó primero un silbato, similar a los que usa la policía. Luego un disparo y tras un diminuto intervalo, una ensordecedora ráfaga de ametralladora. De inmediato, violentando la puerta y saltando desde los techos y la terraza, 15 matones asesinos, provistos de armas largas, entraron a golpes e insultos. Los 6 compañeros que se hallaban reunidos fueron arrojados al suelo y pateados, mientras los otros entraban a las salas y quemaban y destruían todo a su paso. Luego con la cabeza llena de sangre por los golpes, los 6 compañeros fueron obligados a entrar a los autos. A pocas cuadras del lugar, las tres compañeras fueron bajadas del auto y obligadas a retirarse. Los coches prosiguieron viaje con rumbo desconocido, llevando a los compañeros en sus baúles. El 30 a la mañana, los cadáveres de Meza, Zidda y Moses, aparecieron en Pilar, acribillados a balazos. Tres compañeros pudieron escaparse por los fondos”⁷³.

Los militantes del PST asesinados eran Oscar Dalmacio Meza de 27 años, delegado de Astarsa y reconocido por su papel destacado en el conflicto que, frente a la muerte de un obrero por las condiciones deficientes de seguridad de la fábrica, logró imponerle a la patronal la formación de una comisión de control de seguridad con participación obrera; Mario Zidda, “el tano”, tenía 22 años, era dirigente estudiantil de la Escuela Nacional de Educación Técnica y cuadro de la Juventud Socialista de Avanzada del PST, y Antonio Moses que era un cuadro destacado en tareas de organización y protección del local y hacía dos meses había ingresado a la fábrica Wobron. “Entró (al partido) en el momento en que la zona norte empieza a recibir el peso de la ofensiva de los grupos que volaron el local de Beccar, que tirotearon varias veces el local de Pacheco y que asesinaron al Indio Fernández”⁷⁴. El PST en ese momento denunciaba a la burocracia sindical: “La burocracia ve que sus privilegios vienen peligrando, porque pierde las elecciones sindicales o el control de las comisiones internas o porque no puede frenar las huelgas (...). Esta es la causa de su desesperación, y por ello sus métodos son así, cada vez más desesperados; salir a matar a quien se le opone”⁷⁵.

El secuestro y asesinato de militantes perpetrado en un local de un partido legal por las bandas de la Triple A, constituía un salto en la represión y, por ello, tuvo repercusión nacional. El repudio obrero no se hizo esperar y más de 100 sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados y fábricas de todos los rincones del país se pronunciaron inmediatamente contra la masacre, muchas realizaron asambleas y paros con minutos de silencio. “En Corni, Wobron y Astarsa de zona norte, hubo huelga general. Hubo paros en Ema, Tensa, Del

73. AS N° 106, 4 de junio de 1974.

74. AS N° 106, 4 de junio de 1974.

75. Ídem.

Carlo, Cormasa, Astilleros Sánchez y Príncipe Menghi. La presión de la base fue tan grande, que la dirección de la seccional de la UOM de Vicente López tuvo que decretar paro de 15 minutos en todo el gremio⁷⁶. El colegio al que pertenecía el “tano” Zidda paralizó sus actividades, y se realizaron importantes actos y asambleas de cientos de estudiantes en colegios secundarios (como el Carlos Pellegrini y el Nacional Buenos Aires) y en numerosas facultades de la UBA (a la que asistieron los decanos Adriana Puigróss y Sbarra Mitre), entre otros. Un acto con 3.000 estudiantes en la Facultad de Derecho con la presencia de delegaciones obreras fue cerrado por Agustín Tosco. La desconcentración se hizo al grito de “a la lata, al latero, al fascismo lo detiene sólo el movimiento obrero”⁷⁷.

Dos columnas estudiantiles de alrededor de 400 estudiantes de las facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía realiza un acto antes de ingresar al velatorio por el que pasaron cientos de dirigentes políticos y sindicales. Previo al entierro, se realizó un importante acto con más de 5.000 personas. La tribuna del acto fue ocupada por 22 representantes de organizaciones políticas, juveniles, sindicatos y delegaciones fabriles. Nahuel Moreno habló en representación de la dirección del PST. Representantes de las fábricas combativas, Propulsora, Ivisa, la lista marrón del SMATA Córdoba, de Villa Constitución, delegaciones masivas de Astarsa y de las fábricas de la zona, dirigentes de los partidos de izquierda, de la izquierda peronista hasta diputados de la UCR y el PI de Oscar Alende, se hicieron presentes. En el mensaje de la delegación de Villa Constitución se destacó que: “los obreros que vienen luchando contra la patronal y la burocracia han sentido como propios los asesinatos, porque, precisamente los obreros asesinados formaban parte de esa corriente obrera que conocemos como clasismo”⁷⁸.

Rodolfo Ortega Peña, intelectual de izquierda, defensor de presos políticos y diputado nacional por el PB (quien será asesinado poco tiempo después por la Triple A) haciendo eco del impacto que provocó la masacre en amplios sectores democráticos y de la izquierda criticó, en el acto, la política del gobierno y señaló al “responsable directo de esta política, que ha abandonado las pautas programáticas, que ha dejado de ser peronista y que es el general Perón”⁷⁹. Pocos días después, en una entrevista, Ortega Peña reflexionando en torno al significado que tenía la masacre dijo: “todos aquellos sectores que han tenido una inserción real en el ámbito de la clase trabajadora y que trabajan políticamente significan un peligro para la burocracia sindical y para la política del Pacto Social (...). Pacheco aparece entonces, igual que el compañero comunista⁸⁰, dentro de esta represión, como dirigida

76. Ídem.

77. Ídem.

78. Ídem.

79. Ídem.

80. Se refiere a Rubén Poggione de 19 años, militante del PC.

a escarmentar, a intimidar y a producir muertes ejemplificadoras para evitar el desarrollo de este trabajo en la clase (...) lo que parece distinguirse es que la política del terror blanco no está dirigida a quienes funcionan en la superestructura, sino a aquellos cuadros que van desarrollándose en el seno de la clase trabajadora, sean delegados o compañeros militantes de base de significación. Esto es lo que parece como más peligroso para la Política de Pacto Social y entonces han decidido escarmentar a nivel de estos compañeros". Y sobre el pronóstico agregó: "Pienso que no sólo las amenazas van a seguir, sino que esta represión de derecha va a continuar; porque creo que no es un episodio aislado, sino una suma de episodios que hace a una política necesaria para el Pacto Social, ante la imposibilidad de contener la radicalización de la clase trabajadora"⁸¹.

González Janzen comentando este período escribe: "La violencia derechista apuntaba especialmente a los militantes sindicales enfrentados a la burocracia"⁸², como Remo Crotta del sindicato Papelero, Carlos Borromeo Chávez, de los portuarios, el obrero ceramista Francisco García. A fines de julio, la burocracia de la UOM de Vicente López (zona norte del Gran Buenos Aires), montó una provocación contra los activistas de la fábrica Tensa reunidos en asamblea. Al día siguiente la patronal envió telegramas de despido a 27 conocidos activistas antiburocráticos. La fábrica respondió a este atropello con la huelga. Días después, distintos obreros de Propulsora Siderúrgica de La Plata, desde distintos lugares, fueron atacados por comandos de la Triple A. Luego del triunfo de Villa Constitución, en marzo de 1974, la burocracia sindical y sus agentes fueron organizando "el contraataque": "atentados y actos terroristas contra trabajadores de Villa Constitución, sus familias y pobladores que los habían apoyado en su lucha. El hecho más grave ocurrió el 1º de agosto cuando fue volado por dos poderosas bombas el local de la FORA, donde se reunían los activistas de la Lista Marrón". Un singular volante fue distribuido por un grupo de personas en la planta de Acindar firmado por los "Piquetes de Obreros Armados 16 de marzo" y titulado "A los obreros y el pueblo de Villa Constitución: Confesiones de un Matón". En dicho volante, se daba a conocer una lista de matones de comandos fascistas y los lugares donde este comando había colocado bombas. En su punto 3, decía que: "informamos a las patronales (Sr. Montoriano, Pellegrini, Tarralvo, Velázquez, Sormani) sobre los activistas y recibimos dinero de ellas" y el lugar –dos hoteles de San Nicolás– donde se concretaban las reuniones, además informaban acerca del apoyo que tenían del jefe de la policía –"carta blanca"– y del intendente⁸³.

Los atentados con bombas a locales de la izquierda y de los sindicatos combativos empezaron a ser noticia de todas los días. El PST en su periódico *AS* denuncia que "en ocho meses sufrimos más de 15 atentados entre voladuras de locales y baleamientos

81. Ortega Peña, reportaje en *AS* N° 108, 18 de junio de 1974.

82. Op. cit., p. 115.

83. *AS* N° 117, 20 de agosto de 1974.

a militantes”⁸⁴. En Córdoba, en junio del ’74, las bombas que estallaron en la sedes de Luz y Fuerza y UTA consiguieron generar un clima de miedo en la ciudad. Paralelamente, el ministro del interior Benito Llambí, anunciable la creación de la Policía Industrial. Además de los 4.500 policías que en ese momento ya cumplían funciones de vigilancia en fábricas y casas de ejecutivos, con este anuncio, serían reemplazados por un cuerpo de 7.000 integrantes de la Policía Industrial⁸⁵.

Con el telón de fondo de la ruptura de Perón con la JP, el incremento de la represión fue notable también en las Universidades y escuelas secundarias en las que éstas y la izquierda tenían influencia⁸⁶. Antes de ello, “Había una vida política activa entre los estudiantes secundarios en la zona en la que participaban Montoneros, el PC, el ERP, la Juventud Guevarista y nosotros [el PST, NdA]. Cuando sobrevino el pase a la clandestinidad de los montoneros, ya había habido toda una serie acontecimientos anteriores, de enfrentamientos, aparición de cadáveres de estudiantes y docentes lo que generó un ambiente de reflujo y de falta de actividad política pública. El ’73 fue como una primavera, donde todo el mundo discutía política en todos lados. Acá había una pizzería en San Isidro –se llamaba Focaccia– donde toda la izquierda se reunía a discutir en sus distintas variantes hacia dónde iba la situación en la época de Cámpora. Fue extraordinario, un florecimiento extraordinario... A mediados del ’74, cuando Perón echó a los montos de la plaza, cesó la actividad y empezaron a aparecer cadáveres y naturalmente se fue para atrás”⁸⁷.

La muerte de Perón, figura clave de la contención

Para el historiador Pablo Pozzi, “(Con el fallecimiento de Perón), el 1º de julio de 1974, la burguesía perdió una de las principales vallas de contención a la radicalización del movimiento de masas. Como consecuencia extremó los intentos represivos por eliminar las tendencias de izquierda y combativas en la clase obrera. Esto último no fue fácil. La oposición gremial era representativa de sus bases. René Salamanca, por ejemplo, acababa de ser reelecto al frente del SMATA de Córdoba por el 52% del voto. En Luz y Fuerza, Tosco venía triunfando desde 1962 y en la última elección había recibido el 62% del voto. Sin embargo, entre agosto y octubre de 1974, los principales sindicatos independientes o liderazgos gremiales disidentes fueron eliminados”⁸⁸.

84. AS N° 103, 15 de mayo de 1974.

85. AS N° 114, 1º de agosto de 1974.

86. Por ejemplo, en Boulogne, fue asesinado Rubén Aldo Poggioni, militante del PC y delegado estudiantil ante la Coordinadora Nacional de Escuelas Técnicas mientras pegaba carteles, tenía 20 años. La militante de la JP, también de 20 años, Liliana Ivanioff fue secuestrada, violada y asesinada por un grupo derechista en Monte Grande.

87. Entrevista a Pachi, militante secundario del PST, febrero de 2005.

88. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, op. cit., p. 81.

CRONOLOGÍA¹

Las Jornadas de Junio-Julio de 1975

27 de mayo

Se reúnen la CGE y la CGT y deciden fijar un aumento salarial del 38% así como no incluir cláusulas que afecten la productividad. Pero ante el inminente reemplazo del ministro de Economía Gómez Morales por Celestino Rodrigo, los sindicatos y las cámaras empresarias deciden suspender la firma de los CCT hasta conocer las nuevas medidas económicas.

31 de mayo

Vence el plazo establecido por el Pacto Social en 1973 para la renovación de los CCT.

2 de junio

Asume al ministro de Economía Celestino Rodrigo.

Se produce la primera acción obrera en IKA Renault, Santa Isabel, Córdoba. La medida, abandono de tareas, es en protesta por los inminentes aumentos en los precios de combustibles y tarifas y en reclamo de aumentos de salarios a fijarse en las CCT. Fue decidida por el cuerpo de delegados y la comisión interna de reclamos después de una asamblea de planta. El SMATA desautorizó la acción.

En la zona norte del Gran Buenos Aires los obreros de la Ford realizan asambleas por turno y deciden paralizar la fábrica por 48 hs.

3 de junio

Varios gremios de Córdoba como la Asociación Minera Argentina y la Comisión Intersindical de Prensa se encuentran en estado de alerta, insatisfechos con las discusiones paritarias.

4 de junio

En Córdoba comienza un paro de 48 hs. de los gráficos por la falta de acuerdo en la Comisión Paritaria. Los obreros de Perkins efectuaron a las 10 hs. un abandono de tareas, contra las escalas salariales propuestas por los empresarios. La Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera, declaró paros de 4 hs. por turno y el estado de alerta en el gremio a raíz de la desaparición del obrero Rubén Padola y su esposa.

Celestino Rodrigo anuncia su plan económico que incluye entre otras medidas una devaluación del peso con respecto al dólar que llega a un 160%, ajuste en las tarifas de servicios públicos, en electricidad 40% en consumo domiciliario y 75% en otros consumos eléctricos, aumento del gasoil en un 50%, del gas 60% en consumo domiciliario y 70 % en otros consumos y combustibles. El incremento para la nafta supera el 170%. Aumento de transporte colectivo, cerca del 50%. Congelamiento de las paritarias.

1. Esta cronología fue realizada en base a información de *Clarín*, *La Opinión*, *El Combatiente*, *Política Obrera y Avanzada Socialista* de junio y julio de 1975.

5 de junio

En Córdoba los trabajadores mecánicos de IKA Renault, Grandes Motores Diesel, Perkins, Motores Diesel Livianos y Thompson Ranco abandonaron sus tareas y realizaron una asamblea ante la sede del Wobron.

El Ministerio de Trabajo emite la resolución 29/1/75 por la que prorrogó los términos para la negociación de las nuevas CCT.

10 de junio

En Córdoba, obreros metalúrgicos realizan una marcha a la Casa de Gobierno provincial para protestar por el estancamiento de las negociaciones.

En Santa Fe, los metalúrgicos de las principales fábricas de la capital y su zona de influencia, Fiat Concord, Tool Research y Banco Sudamericana paralizaron sus tareas. Las medidas fueron resueltas en asamblea, con prescindencia de las autoridades del gremio. Renuncia el Consejo Directivo de la Regional de la UOM y se anuncia un paro del sector.

12 de junio

Se inicia el paro de 48 hs. de la UOM de Córdoba. En la capital mediterránea, la protesta toma la forma de una huelga general. Más de 6.000 obreros convocados por la Mesa Provisoria de los Gremios en Lucha se manifiestan reclamando definiciones en torno a las paritarias, aumento de emergencia y un incremento del 100% en los CCT. Se movilizan trabajadores de distintos gremios y establecimientos: IKA Renault, Ilasa PVC, Palmar, Sancor, Pepsi, algunos talleres metalúrgicos, Epec, Thompson Ramco, Fiat Concord, Materfer, GMD, Perkins, Transelectric, Rubbers, López (éstas últimas del caucho) sumándose también algunos talleres chicos. En todas las fábricas se realizaron asambleas. En IKA Renault, 4.000 operarios resuelven abandonar el trabajo.

La CGT y las 62 deben convocar a un acto pero advierten que su llamado es para

“reafirmar su compromiso con el gobierno peronista y con Isabelita”. La intervención de la provincia prohibió el acto con el argumento de hallarse vigente el estado de sitio. La burocracia retira la convocatoria y envía matones a las fábricas para impedirlo. Se producen enfrentamientos.

En la zona oeste del Gran Buenos Aires, 400 trabajadores de Deca-Deutz se concentran en el patio de la fábrica para reclamar un aumento de emergencia. La medida logra un incremento de 120.000 pesos a cuenta de las paritarias. Pero al día siguiente paralizan nuevamente la fábrica al difundirse que un matón amenazó a dos activistas.

El gobierno eleva el tope de aumento salarial sugerido del 38% al 45%.

13 de junio

En Córdoba completaban su segundo y último día de huelga los metalúrgicos. Se realiza un paro de transportes de líneas de corta, media y larga distancia. La medida es por tiempo indeterminado. Los trabajadores del papel salen al paro por el despido de un obrero de la fábrica Manuel Barrado SA. En Transax, del SMATA, se produjo un abandono de tareas.

La CGT rechazó el tope del 45% y pidió audiencia a la Presidente.

16 de junio

En Mendoza se desarrolló una multitudinaria manifestación llamada por la UOM en apoyo al gobierno nacional y de repudio a los acaparadores y especuladores. La presencia en el acto del secretario general fue recibida con una cerrada silbatina que se prolongó largamente.

En la zona norte del Gran Buenos Aires, en Gral. Pacheco, se realizó una manifestación de 8.000 trabajadores, en su mayoría metalmeccánicos, fundamentalmente de Ford pero también de General Motors, Peugeot y Chrysler, que habían paralizado sus tareas.

Intentaron llegar a la sede del SMATA para exigir un aumento de emergencia de 200 mil pesos y un 100% de incremento en la paritaria. Se incorporaron al paso de la marcha los trabajadores de Alba, Wobron, Editorial Abril y Sylvapen. A las 21.30, cuando llega a la intersección con el camino de cintura, la columna decide disolverse a instancias de la policía de San Martín y de la Federal, previa asamblea. En Ford se inician paros escalonados. La burocracia sindical (por boca de Papagno) desconoce la manifestación.

Obreros de los Astilleros ASTARSA, Mestrina y Forte paralizaron sus actividades reclamando definiciones en las paritarias y se encolumnaron hacia la UOM exigiendo respuestas.

En la zona sur del Gran Buenos Aires, obreros del transporte paralizaron sus tareas durante 24 hs. en repudio al asesinato de un delegado gremial y reclamando un básico de 650.000 pesos.

17 de junio

En Córdoba los obreros automotrices de Santa Isabel realizan unamovilización. El interventor Lacabanne se presenta para tratar de transformar la manifestación en un acto progubernamental. Los obreros no lo permiten, gritando consignas por el aumento salarial, la normalización del gremio y la libertad de los presos.

En la zona sur del Conurbano bonaerense y la Capital Federal se producen nuevos paros de colectivos y ómnibus. La medida fue dispuesta por la Comisión Interlíneas, opuesta a la conducción de la UTA, en demanda de un básico de 650.000 pesos. En la asamblea realizada en Avellaneda para decidir las medidas se resolvió además repudiar el asesinato de Banylis, delegado gremial de una empresa de transporte de la zona oeste ultimado el 11 de junio. La UTA declaró ilegal la medida.

Por reclamos salariales, paran los trabajadores nucleados en la Asociación Judicial Bonaerense.

18 de junio

Empieza un paro docente en Santa Fe y Córdoba.

En el Gran Buenos Aires, los trabajadores de la General Motors de San Martín y Barracas abandonaron sus tareas y marcharon hacia la Capital. En el partido de San Martín bloquearon la ruta 9 cerca de la intersección con la avda. Gral. Paz y se realizó una asamblea. Los de Barracas marcharon hasta las cercanías del puente Bosch con el propósito de llegar a la sede central del sindicato en Capital, reclamando un informe sobre la marcha de las paritarias. A la columna se le unieron contingentes de obreros de Chrysler Monte Chingolo. La policía impidió el acceso al puente.

En la Ford de Pacheco se realiza una asamblea donde se vota iniciar una huelga de brazos caídos en el lugar de trabajo. Se cuestionó la labor de los representantes paritarios y se reclamó un aumento del 100% sobre las remuneraciones vigentes. En ASTARSA, los operarios metalúrgicos del astillero ocuparon las instalaciones correspondientes a su sector de la planta, tomando a directivos de la empresa en calidad de rehenes.

En la zona oeste del Gran Buenos Aires, entra en paro la Chrysler de San Justo. La asamblea exige 100% de aumento. Se forma una comisión provisoria con 5 representantes de los operarios y otros tantos de los empleados.

En la Capital Federal se hizo sentir un paro parcial del transporte organizado por la Comisión Interlíneas. La dirigencia de UTA desautorizó el paro declarándolo ilegal.

19 de junio

Los gremios estatales a nivel nacional se declaran en sesión permanente frente a la demora de las discusiones paritarias, mientras otros comienzan directamente medidas de fuerza.

En Santa Fe se cumple el paro docente llamado por CTERA.

Se realiza un paro de 24 hs. de la Federación de Médicos y Psicólogos residentes de la Capital y Gran Buenos Aires.

20 de junio

En Córdoba comienza el paro de 48 hs. dispuesto por la Intersindical de Prensa.

En Mendoza una comisión de periodistas, al margen de la organización sindical, comenzó una huelga por tiempo indeterminado. Se cumple en un 75% el paro docente dispuesto por el Frente de Agrupaciones Gremiales de Trabajadores de la Educación, en demanda de un salario básico de 500.000 pesos y otras reivindicaciones.

En la zona norte del Gran Buenos Aires, 2.500 obreros de ASTARSA ocupan las instalaciones tras una asamblea del personal.

Entre el 19 y el 20 de junio fueron firmados los convenios laborales de más de un centenar de mesas paritarias. En la mayoría de los casos el porcentaje de aumento de las remuneraciones es del 45%, pero debido a las modificaciones introducidas a las "condiciones de trabajo" los incrementos son considerablemente superiores. Para metalúrgicos entre 100 y 136% y para textiles 106%. También se firman los convenios de empleados de comercio, bancarios y otros.

21 de junio

Se firman los convenios de los ferroviarios, empleados de correos y telecomunicaciones.

22 de junio

La UTA declara al gremio en estado de alerta por el problema de las paritarias y hace un llamado a mantener "la unidad inquebrantable" desechando la realización de "paros divisionistas". La advertencia estaría orientada a desalentar la actividad de las denominadas "Comisiones Interlíneas" que promovieron paros en los Subterráneos y en algunas empresas de transporte automotor.

23 de junio

Suscriben sus convenios Luz y Fuerza y telefónicos.

24 de junio

La UOM realiza una concentración en Plaza de Mayo para expresar su adhesión a la firma del convenio correspondiente. Isabel se dirige a los trabajadores desde el balcón de la Rosada, donde es saludada con un beso por Lorenzo Miguel.

La dirección sindical es desbordada por la creciente movilización. Se empiezan a estructurar formas de coordinación para garantizar la lucha. La CGT debe relegitimarse y llama a un paro con movilización para el 27 de junio en Plaza de Mayo.

En Córdoba los obreros de Grandes Motores Diesel, afiliados a SMATA, ocuparon la planta fabril, anunciando que se mantendrían en ella hasta la firma del convenio.

25 de junio

Se realizaron medidas de fuerzas dispuestas por la UTA. El paro concluyó esa misma noche al suscribir la UTA y la representación empresaria, el convenio laboral del sector.

26 de junio

La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina emprende un paro de 24 hs. pese a que la medida de fuerza fue declarada ilegal por el Ministerio de Trabajo.

Los ceramistas inician un plan de lucha ante el fracaso de las negociaciones paritarias.

En Capital y Gran Buenos Aires, pese a haberse firmado el convenio de transporte, hay paro de colectivos declarado por la Comisión Interlíneas, descontenta con las escalas salariales suscritas por UTA. En el Subte, la Coordinadora "5 de abril" adhirió al paro de los choferes en demanda de definiciones salariales, la reincorporación de delegados cesantes y la liberación de trabajadores detenidos a disposición del PEN. El Consejo Directivo

de UTA desautorizó el paro. Sectores de trabajadores cuestionan a la conducción oficial en un plenario nacional de los choferes donde se obliga a dimitir a dos dirigentes.

Los trabajadores de Ford en una asamblea en la que estaba presente el Secretario Adjunto del SMATA nacional rechazaron el aumento del 85% que el sindicato había obtenido en las paritarias. Tanto el dirigente nacional como sus hombres de seguridad recibieron en la cara objetos lanzados por los trabajadores, en repudio por sus intentos de forzar la aprobación de la negociación colectiva por parte de la asamblea.

En la Aduana se realiza una asamblea y se paralizan tareas.

La CGT dispone para el día siguiente un paro de actividades y concentración en Plaza de Mayo en apoyo a la Presidente y a la rápida homologación de los convenios firmados.

27 de junio

Si bien la CGT convoca a una huelga con manifestación en el área de Gran Buenos Aires y Capital, la medida se convierte en general ante el rumor de que el gobierno no homologaría los convenios. Más de 100.000 personas confluyen en Plaza de Mayo reclamando la renuncia de Rodrigo y López Rega.

En la zona sur del Gran Buenos Aires quedaron paralizadas las plantas del frigorífico La Negra, General Motors de Barracas, la metalúrgica Tamet, otros frigoríficos y prácticamente todas las empresas de la zona.

Una de las primeras columnas que llega a la Plaza es la de los obreros de Ford que ingresan a la Capital por la Panamericana, Libertador y Leandro N. Alem. Los trabajadores de la General Motors de San Martín paralizaron sus tareas a las 9 hs. y muchos concurrieron por su cuenta a Plaza de Mayo, de acuerdo a lo decidido en asamblea.

En av. San Martín y Angel Gallardo, más de 200 obreros de Bonafide se congregan para dirigirse a pie hacia Plaza de Mayo.

Todo el gabinete se reúne, convalidando el decreto 1783/75 y anunciando la anulación de paritarias. Se señala que la decisión de Rodrigo responde a que en la mayoría de las paritarias se pactaron aumentos superiores al 45%, que era el “techo” que había sugerido la conducción económica.

28 de junio

Isabel anuncia la sanción de un decreto que fija un aumento salarial escalonado del 80% (discriminado en un 50% para junio, 15% para octubre y otro 15% para enero de 1976).

Renuncia el ministro de Trabajo, Ricardo Otero.

El presidente de la Cámara de la Industria Automotriz, Juan Fábrega, destaca que los aumentos salariales fijados en las paritarias “resultaban excesivos, especialmente en los casos de algunos gremios”. Luis Sampayo, del directorio de Petroquímica Argentina SA afirma que las consideraciones vertidas en la disertación de la Presidente son ajustadas desde el punto de vista económico, porque se basan en la realidad, aunque expresa también que no tiene la misma certeza en cuanto a la viabilidad política de las decisiones anunciadas. César Pollado, presidente de la Cámara Argentina de la Construcción calificó las decisiones presidenciales como muy acertadas ya que los convenios firmados “habrían acelerado enormemente la inflación”.

Se suceden asambleas y huelgas en distintas fábricas del país contra la decisión de anular las paritarias.

Se realiza el Primer Plenario de las Coordinadoras Interfábriles y de Gremios en Lucha con representantes de la zona norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires.

30 de junio

En Mendoza el paro dispuesto por la CGT regional en respaldo a la decisión que adoptara la CGT nacional, tuvo incidencia

en las zonas fabriles, en la industria vitivinícola, el comercio y la docencia. Las centrales obreras de San Rafael, General Alvear y Malargüe no adhirieron al paro y resolvieron atenerse a la resolución de la CGT nacional. El interventor federal en la provincia, Luis María Rodríguez, califica de “inconsulta” la actitud cegetista y anuncia que la policía ya había tomado las medidas necesarias para proteger los medios de transporte. Pese a tal afirmación, a primera hora no hubo autotransporte, diarios ni actividad bancaria.

En Santa Fe, mientras el Congreso de los Municipales denunciaba los ataques que hicieron los ministros de Economía y de Bienestar Social, los obreros de Sauce Viejo abandonaron la planta en apoyo a la posición de la CGT. En muchos establecimientos, a la espera de la decisión nacional, se deliberaba en asambleas o se trabajaba a reglamento. Las autoridades acuartelaron los efectivos policiales y multiplicaron los itinerarios de patrulla en las principales ciudades de la provincia.

En Rosario, la UOM resuelve suspender las actividades en todos los establecimientos por tiempo indeterminado. Se movilizan 7.000 metalúrgicos a la sede sindical. La CGT llama a “mantener la calma y esperar que se pronuncien los cuerpos orgánicos”.

En Villa Constitución los trabajadores de las plantas metalúrgicas debaten en asambleas la situación del país, mientras se aguardan resoluciones gremiales.

Se paran todas las fábricas de la zona norte del Gran Buenos Aires. La Coordinadora de la Zona Norte se prepara para marchar hacia Plaza de Mayo. Se conforman comisiones con delegados de comisión interna y de sección para recorrer las fábricas. El centro para la coordinación de la marcha es fijado frente a las instalaciones de Fanacoa; el horario de encuentro a las 10 de la mañana. Estaban presentes la Ford, Astilleros Astarsa

(toda el sector naval), Productex, Editorial Abril, Del Carlo, Santini, Tensa, Alba, La Hidrófila y la mayoría de las fábricas de la zona. Se decide una movilización a Capital y se marcha a la CGT Azopardo a plantear “14.250 o paro nacional”, y a manifestarse contra López Rega e Isabel.

En La Plata se cumplía un paro total al igual que en Berisso y Ensenada. Se produjeron desde las primeras horas de la mañana asambleas para considerar la decisión oficial de no homologar los convenios. En la industria fue casi unánime la decisión de interrumpir las tareas y de marchar hacia la sede central de la CGT. Las medidas policiales impidieron que la concentración adquiriera una mayor envergadura.

En la mayoría de las fábricas de Capital Federal los obreros deciden detener las actividades. Otros se encaminaron a la sede de la CGT, en su mayoría procedentes de establecimientos metalúrgicos y textiles. Los bancos suspendieron la atención al público media hora antes de lo habitual.

1º de julio

La decisión del gobierno de no homologar los CCT tiene como respuesta movilizaciones obreras espontáneas en todo el país. La industria automotriz se paraliza. En todas las grandes fábricas del sector se realizan asambleas que exigen la homologación de los convenios colectivos. En el gremio metalúrgico se vive un clima similar. La comisión directiva de la UTA desautoriza toda medida de fuerza que no emane de los cuerpos orgánicos.

Las regionales de la CGT de Córdoba, Mendoza, Rosario, Santa Fe, San Nicolás, La Plata, Ensenada y Berisso, la UOM de Rosario, junto a fábricas de Capital y Gran Buenos Aires, fundamentalmente las metalúrgicas, textiles y mecánicas, llaman al paro.

La CGT de Córdoba convoca al paro por tiempo indeterminado, que ya se está

produciendo de hecho y, luego, lo levanta. La Mesa Provisoria de Gremios en Lucha da continuidad a las acciones y 8.000 trabajadores se concentran en Plaza La Paz.

En Santa Fe, metalúrgicos de Fiat, Tool Research y Urbin se declaran en paro por tiempo indeterminado. Los trabajadores de Fiat Concord, Tool Research y otras plantas menores abandonaron sus tareas y se dirigieron en manifestación hasta la sede de la UOM. Los obreros deciden en asamblea parar por tiempo indeterminado y mandatan a la UOM que solicite a la regional local de la CGT el paro de actividades.

En La Plata y Ensenada, trabajadores de Propulsora y Astillero Río Santiago, realizaron una manifestación que fue reprimida por la policía que es disuelta pero luego se reagrupa frente a la UOCRA.

En la zona norte del Gran Buenos Aires abandonan sus tareas los obreros de Ford, Astilleros Navales de Tigre y San Fernando, Cometarsa, Siderca. Hay paro en la Mercedes Benz de Isidro Casanova, General Motors de San Martín y Capital, Chrysler de San Justo y Monte Chingolo, Fiat Caseros y Citroën Capital.

En Capital Federal, más de 5.000 trabajadores se concentran frente a la CGT, fundamentalmente metalúrgicos y textiles de las fábricas Indiel, Yelmo, Tensa, Del Carlo, Grafa, La Cantábrica. A la tarde se suman los Astilleros del Tigre, bancarios, Noël, Inta, Textil Florida y Magnasco.

Casildo Herrera y Lorenzo Miguel regresan de Ginebra.

2 de julio

En la zona norte, más de 6.000 obreros de Ford Motors y de otras fábricas decidieron realizar una marcha hacia la Capital Federal. Pero la manifestación fue interceptada por la policía. En General Motors hay paro y un grupo de obreros se enfrenta con dirigentes del

SMATA. En los Astilleros ASTARSA, Mestrina y Forte se paralizan las actividades reclamando definiciones en las paritarias y en señal de repudio por el encarecimiento del costo de vida.

Además hay paros en Sudamtex, Orbea, Safrar, Peugeot de Berazategui, Chrysler de Monte Chingolo, Fiat de Palomar y Borgward, que hasta ese momento había trabajado normalmente.

Obreros del transporte de la zona sur paralizaron sus tareas durante 24 hs., reclamando nuevamente un salario básico de 650.000 pesos y por el asesinato de un delegado gremial.

En Capital Federal, los gremios bancarios y fosforeros realizaron una concentración frente a la sede de la CGT que nucleó alrededor de 4.000 trabajadores que se manifestaron contra los ministros de Bienestar Social y Economía. La multitud grita "14.250 o paro nacional". Cuando la columna bancaria llegó a la CGT, el secretario de la Asociación Bancaria, Juan Ezquerra, solicitó a los trabajadores que se desconcentren, sin éxito.

En Nueva Pompeya, alrededor de 300 trabajadores metalúrgicos se movilizaron hacia la sede de la seccional de la UOM exigiendo una rápida definición en las paritarias.

La CGT intenta obtener por ley en el Congreso la homologación de los convenios.

3 de julio

Empieza un paro general por tiempo indeterminado dispuesto por la regional Córdoba de la CGT.

En Rosario, 15.000 trabajadores ocupan la CGT local. Los servicios de trenes paran por completo así como los microómnibus de larga distancia. Una manifestación recorre las principales arterias llevando carteles con leyendas adversas al gobierno. Continúa la inactividad de unos 30.000 trabajadores que se desempeñan en plantas mecánicas, metalúrgicas, químicas y petroquímicas.

En el norte del Gran Buenos Aires, una manifestación de más de 15.000 trabajadores convocada por la coordinadora interfabril de la zona e integrada por obreros de Fanacoa, Ford, Terrabusi, Matarazzo, ASTARSA, Mestrina, Astilleros de Tigre y San Fernando, Siderca, Squibb y otras empresas, avanzó por Panamericana con intención de llegar a la Capital. En la Gral. Paz se realiza una asamblea, se quema un muñeco de López Rega y se resuelve detener la movilización a causa de la presión policial.

En zona sur, 3.000 manifestantes y una caravana de ómnibus convocados por la Coordinadora de Gremios y Comisiones Internas de Lucha fue detenida en el puente Pueyrredón por la Policía Federal, cuyas fuerzas dispararon sobre los neumáticos de los colectivos. Se generó de inmediato un paro de transporte y los conductores abandonaron sus unidades cruzadas en las calles al modo de barricadas. Los dirigentes de la UTA no apoyan la medida y el secretario de prensa de la entidad anuncia que “los organizadores del paro habían sido separados de los cuerpos orgánicos de conducción”.

En la zona de Ensenada, Berisso y La Plata, trabajadores de ARS, Propulsora Siderúrgica, de Siap, Ofa, Indeco y Corchoflex, Swift, Petroquímica Mosconi, junto a los obreros de la construcción, Kaiser Aluminio, talleres, judiciales, sanidad y municipales, decidieron marchar hacia el edificio de la UOCRA (donde funcionaba la CGT de La Plata). A las 13.30 hs. unos 10.000 obreros se manifiestan frente a la sede. A las 15, Rubén Diéguez, de la UOM, sale al balcón para atribuirse la paternidad de los triunfos paritarios. Los de Propulsora inician una silbatina y uno de los representantes de esa fábrica propone que los dirigentes “salgan de atrás de las rejas” y que se forme una comisión única y un plan de lucha. Un miembro del Secretariado

General de la CGT afirma que estudiarán la propuesta. Mientras esperan, los manifestantes siguen cantando consignas e insultan al ministro Rodrigo. La policía provincial comienza a lanzar gases lacrimógenos. Cientos de grupos se enfrentan con la policía, dan vuelta coches, queman gomas.

La lucha en las calles duró hasta las 18 hs. Todo el centro estaba militarizado. Los manifestantes se dispersan pero luego se reagrupan, algunos cruzan vehículos, queman cajones. Se producen disparos en distintas partes de la ciudad: en Plaza Italia, en la sede de la UOCRA y cerca de la Universidad Nacional. Como resultado de los choques callejeros se reconocen 6 heridos entre obreros y policías. Los comercios, reparticiones públicas y escuelas cierran sus puertas. Se conforma una “comisión coordinadora” de la zona.

La Secretaría de Prensa de la CGT da a conocer un comunicado para advertir que el Consejo Directivo de la central obrera y la Mesa Nacional de las 62 “exhortan a todos los compañeros trabajadores a mantenerse férreamente unidos, solidarios y disciplinados a sus legítimos organismos de conducción gremial y no dejarse utilizar por elementos que aprovechando la difícil situación por la que atraviesa el país quieren llevar a éste a una perturbación que impide resolver los grandes problemas”.

4 de julio

Prosiguen los paros en el cordón industrial del Gran Buenos Aires y en el área de La Plata, Berisso y Ensenada. En las plantas de General Motors, Wobron y Ford, la inactividad de los trabajadores es total. La CGT Regional Norte y las 62 Organizaciones de San Martín y La Plata declaran el cese de tareas en la zona para evitar la organización de las bases.

En Capital Federal hubo paros parciales de los trabajadores bancarios, judiciales

y de subterráneos en respuesta al llamado de la Coordinadora de Capital de Transporte Automotor y Subterráneos.

5 de julio

En la zona norte del Gran Buenos Aires, los obreros de Ford deciden en asamblea parar contra el 38%, enviar una delegación exigiendo la presencia en la fábrica del dirigente José Rodríguez del SMATA y que el sindicato consulte a la base antes de firmar cualquier convenio.

Jaqueada por el desafío del gobierno y la movilización de las bases, la CGT llama a un paro de 48 hs. para el 7 y 8 de julio.

7 y 8 de julio

Paro nacional. El lunes 7 los trabajadores del laboratorio Squibb ocupan el establecimiento exigiendo 100% de aumento. En las siguientes jornadas, Pradimar, Terrabusi, Matarazzo, Tensa, Alba y la Ford también serían tomadas por los obreros.

Por primera vez en la historia, un gobierno peronista debe soportar una medida de fuerza de estas características. El paro es completo y antes de que la medida finalice, el gobierno cede y homologa los convenios.

Las huelgas fueron masivas, parando inclusive sectores que no solían hacerlo. El transporte se plegó en forma unánime. Los pequeños comercios, los locutores radiales y la televisión respetaron al pie de la letra las disposiciones de la medida de fuerza de la CGT. La industria y los grandes centros comerciales y financieros quedaron paralizados. En algunas zonas se hicieron asambleas barriales llamadas por las coordinadoras para discutir la situación del país.

La Coordinadora de Zona Norte realiza un acto en una cancha de La Cava.

Unas semanas más tarde, López Rega y Rodrigo se retiran del gobierno.